

EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MEDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 20 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—Apuntes para la formacion de un diccionario tecnológico.—Exposicion que la Asamblea médico-farmacéutica ha dirigido á las Cortes.—PRENSA MEDICA EXTRANJERA.—Tratamiento local de los infartos, desviaciones y deformaciones del útero; por A. TRIPIER.—Tratamiento de las fracciones de las extremidades por la saja-gotiera de suspension del Dr. PHILIPPE.—Del nitrito de amilo como anticonvulsivo.—Cáncer confirmado de la mama, rápidamente curado por el ácido acético y la creosota; por el Dr. MARZUTTINI.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de Fomento.—Sanidad militar.—Real Academia de ciencias exactas, físicas y naturales.—Programa para la adjudicacion de premios en el año de 1873.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.—Sesion literaria del 16 de Junio de 1871.—Estatutos de la Asociacion médico-farmacéutica española.—MONTEPIO FACULTATIVO.—Secretaria general.—VARIETAD.—Juicios temerarios.—Cartas prusianas.—Del influjo de los astros en las enfermedades.—CRONICA.—Estafeta de los partidos.—VACANTES.—ANUNCIOS.

MADRID 11 DE NOVIEMBRE DE 1871.

APUNTES PARA LA FORMACION

de un diccionario tecnológico.

DEFINICION DE LA ENFERMEDAD.

II.

Nuestros lectores habrán comprendido por lo que llevamos expuesto, que la enfermedad en general, como forma ó especie de la vida, tiene de indefinible lo que tiene de viviente. Es, no solo una forma, sino una forma esencial, y no simplemente accesoria ó accidental, de la vida, como parece darlo á entender el Sr. Chauffard; pero forma que afortunadamente no siempre se realiza por las enfermedades particulares que afligen al individuo, y que se hallan comprendidas en los cuadros de las nosologías. La enfermedad en general es todo aquel conjunto de fenómenos que en el cuerpo relativamente más sano conducen á una muerte inevitable, y además la posibilidad necesaria de contraer enfermedades particulares, estados morbosos determinados, que tiene todo viviente en el hecho de vivir. Por lo tanto, si tan aneja es la enfermedad á la vida, y la vida misma, segun sabemos, ofrece siempre algo de indefinido, claro está que no puede definirse en todas sus partes el concepto de enfermedad.

TOMO XVIII.

Los que aspiran á definirla por completo, caen en los vicios que hemos encontrado en las ideas del Sr. Chauffard, las cuales son muy análogas á las de los Sres. Trousseau y Pidoux.

Pero antes de estudiar la manera con que debe tenerse en cuenta la necesaria indefinicion cuando se trata de definir la enfermedad, vamos á indicar cómo aprecia este asunto un distinguido autor, que si carece de autoridad como médico, la tiene grande como filósofo, y por consiguiente merece ser consultado en una cuestion tan filosófica como médica. Al tratar de la enfermedad se expresa Hegel en los términos que vamos á exponer.

«Siendo siempre el individuo inadecuado á la idea de la especie, perece en su lucha con ella; de donde la necesidad de la enfermedad y de la muerte. La salud, que es la fluidez de las funciones de todos los miembros, se destruye cuando un miembro se aísla de la actividad vital del conjunto orgánico, propendiendo á tener una vida aparte. Ciérrase entonces el organismo al mundo exterior y solo se alimenta de sí propio. La simultaneidad de las funciones se hace sucesiva, y poco á poco vienen á estallar en la fiebre: el escalofrío como actividad del sistema nervioso, el calor como actividad del sistema sanguíneo, y el sudor como actividad de la reproduccion. Sin embargo, la fiebre es tambien un signo de crisis y de mejoría, porque la sucesion en las funciones es todavía una especie de continuidad. La medicina es un veneno (φάρμακον) una cosa indigesta, destinada á sacar al organismo de su melancolía, volviendo á ponerle en contacto con el mundo exterior y despertando su fuerza adormecida. Este escitante tiene por objeto agregarse á la fuerza vital para ponerla en estado de vencer á la par la citada indiferencia respecto del exterior y los elementos estraños, que se han introducido en el organismo. Si no obtiene éxito este doble esfuerzo, le sucede la muerte.

«El organismo individual se puede curar de una enfermedad; pero está enfermo por su misma

naturaleza, y muere por necesidad, sobreviviendo solo y durando la especie.»

Los pormenores en que entra Hegel, sin ser muy exactos, no dejan de ser curiosos; hacen pensar, aunque no puedan admitirse sin reserva; pero lo que en este momento debe fijar nuestra atención, es la idea general que se forma de la enfermedad. Para él, como para nosotros, la enfermedad en general es necesaria; pero al discurrir así Hegel, se apoya en que la oposición, la lucha de la parte con el todo, que se significa en una de sus esferas por el estado morbozo, es indispensable para el triunfo definitivo del bien; nosotros llegamos á la misma conclusión, contando solo con la imperfección ingénita en la naturaleza, y con la posibilidad de realizarse en particular esta imperfección necesaria en general. Lo más que puede hacer esta necesidad general, es no realizarse en un individuo por enfermedades accidentales; pero se realizará al menos por la serie de fenómenos que llevan á la muerte natural del individuo, conservándose solo la especie. Las especies desaparecen también idealmente en el género viviente; el cual es inmortal, porque sin un individuo vivo la muerte misma es inconcebible.

El pensamiento de Hegel es hacer necesaria la enfermedad, para eliminarla luego que le ha servido de peldaño lógico en su ascensión sistemática hacia lo absoluto. Agenos nosotros á tan altos como imposibles intentos, nos contentamos con lo relativo, sin dejar de reconocerlo como parcial y limitado. Por lo tanto, ni hacemos de la enfermedad una entidad absoluta como los sistemáticos á quienes hemos aludido anteriormente, ni podemos consentir con Hegel en reducirla á una mera negación, que deba ser eliminada en la dialéctica de la naturaleza.

Lo que hace Hegel es definir la enfermedad con una mano para indefinirla con otra; lo que adoptan muchos como recurso empírico, es abstenerse de toda definición, y proceder como si pudiera la razón desentenderse tan fácilmente de las dificultades que la asedian.

La razón puede esconderse de sí misma, como tapándose el rostro se oculta el individuo á sus propias miradas; pero otra razón la descubre en lo más recóndito de las tinieblas en que se envuelve. El empírico se abstiene de definir la enfermedad y se contenta con curar, en cuanto le es posible, las enfermedades; pero la idea de enfermedad en general le acompaña precisamente en todos sus procedimientos médicos: ella es su guía, si no reconocida, por lo menos latente.

Abandonemos, pues, este sistema de no tener sistema, que cuando se le sigue sin brújula, es el peor de todos, y fijémonos en el último de los partidos que se pueden tomar en patología general; el

de definir la enfermedad de un modo relativo, huyendo de las definiciones absolutas y de la absoluta indefinición.

Todavía caben aquí dos procedimientos: 1.º contar solo con la parte que se define, y como dicen, con lo *positivo* de la enfermedad; 2.º contar también con lo *negativo*, puesto que paladinamente se confiesa que no cabe en la definición toda la enfermedad y sí solo una parte. Sabemos que la primera de estas banderas se halla principalmente en manos de los Sres. Littré y Robin, y por consiguiente conviene oír su autorizada opinión acerca del particular.

«La enfermedad, dicen dichos señores en su conocido diccionario, es toda perturbación ocurrida en una ó muchas de las partes simples ó compuestas del cuerpo, que se manifiesta por el trastorno de los actos de uno ó muchos órganos en particular, y aun de la totalidad de uno ó varios aparatos.»

Como se ve, esta definición es casi completamente organicista, y no podrían por ella sospecharse las diferencias que separan el organicismo del positivismo médico. Así lo acreditan también los comentarios que la siguen, y de los que solo extractaremos las siguientes líneas: «Una enfermedad es una sucesión de actos anormales, que partiendo por ejemplo de la lesión de un mismo órgano, ofrecen muy notables diferencias de uno á otro individuo, y lo que es más, en uno mismo, según las edades, los lugares y gran número de circunstancias dependientes del enfermo. La enfermedad á que damos un nombre no es un objeto, un ser comparable á un individuo, animal ó vegetal. Es un estado accidental de tal ó cual parte, sólida ó líquida, y de los actos correspondientes de la economía, que ocurre más ó menos pronto durante la evolución de cada existencia, y comprende desde los menores trastornos de la menstruación hasta la meningitis, desde la más mínima producción epidérmica accidental hasta la de los tumores más gruesos, interrumpiendo la regularidad de la vida de una manera temporal ó permanente, según que después de presentarse semejante estado, decrece por grados hasta disiparse, ó bien se perpetúa, y determina ó acelera el fin de todos los actos del orden vital. La noción de enfermedad, concebida como un todo distinto, solo tiene una existencia subjetiva ó intelectual, que cada cual se representa con alguna diferencia, según la naturaleza de sus conocimientos. Además, para determinar y nombrar una enfermedad, se atiende siempre al agrupamiento, á la superposición consecutiva, digámoslo así, del conjunto ó de cierto número de los fenómenos accidentales que aparecen sucesivamente; y así es, que incurriría en error quien comparase las enferme-

dades con seres dotados de un conjunto de caracteres coexistentes, siempre iguales y susceptibles de ser comprobados simultáneamente en un mismo individuo. »

No hay en estas largas explicaciones una sola idea, que no pueda aplicarse con igual derecho que á la enfermedad de un sér viviente, al movimiento perturbado de un aparato mecánico. Es que no se tiene en consideracion el agente desconocido que impulsa, sino la obra que va resultando; para nada se invoca el principio y el fin, y si solo el medio que se tiene entre manos; y al propio tiempo que así se procede *por sistema*, se olvidan los límites del método adoptado, y como si no se hubiera hecho profesion *de ignorar las causas y la esencia* de las cosas, se propende á encerrar estas causas y esta esencia en el orden, *ageno á ellas*, que se conserva, en el de los fenómenos materiales.

Escusado es, pues, combatir la definicion de los Sres. Littré y Robin en lo que tiene de materialista; pero suplamos nosotros la consecuencia que les falta, y veamos si el positivismo puede lógicamente dar de sí una buena definicion de la enfermedad.

La legítima definicion positivista del estado morbooso se limitaria á contar con los fenómenos, con los síntomas orgánicos y funcionales, materiales y dinámicos, físicos, sensitivos é intelectuales, desentendiéndose de todo ontologismo y de todo lazo intrínseco de causalidad. De este modo tendríamos lo *que es*, ó lo que *aparece ser*, una enfermedad durante su curso; conoceríamos la sucesion de los hechos; pero la funcion entera, que consta no solamente de estos hechos pasados, sino de la actualidad presente impregnada del porvenir, quedaria en gran parte fuera de nuestra definicion.

No hay duda que los hechos componen la enfermedad, la REALIZAN en el espacio y en el tiempo; pero la enfermedad, no solo considerada en su abstraccion, sino tambien en el individuo, es siempre además algo general no realizado, más impuesto á lo realizado y particular como una necesidad apremiante. En esto consiste precisamente la accion y la realidad del sér viviente, del individuo, el cual no es una particularidad absoluta, exterior y muerta, sino *generacion* constante de particularidades, un *todo* de partes, la *unidad* de un conjunto; reune en fin la universalidad, el *género*, á la diferencia. Y hé aquí como es preciso atender en la definicion de la enfermedad, no solamente á lo *positivo*, sino tambien á lo *negativo*, en cuanto no puede menos de concederse, que en el campo de los fenómenos la *negacion se asocia necesariamente á toda afirmacion*.

Esta concesion, *hecha con pleno conocimiento* de su fondo y de sus consecuencias, es la que eleva la indefinicion parcial de la enfermedad, adoptada por la escuela positivista de un modo empírico, á la altura racional y lógica, dentro de la cual adquiere un sentido fecundo en consecuencias prácticas.

M. N. S.

EXPOSICION QUE LA ASAMBLEA MEDICO-

FARMACÉUTICA HA DIRIGIDO Á LAS CÓRTEES.

Apenas constituida la Asociacion médico-farmacéutica española, en conformidad á las leyes y con la mira de ocurrir á un tiempo á la defensa de la salud pública y á la de su dignidad propia é intereses profesionales,—mucho menos protegidos y respetados, sin duda alguna, que los de las otras clases sociales,—se encuentra en la penosa necesidad de elevar su voz, dolorida pero respetuosa, á la Representacion nacional, distrayendo su atencion por un momento de las graves tareas que la ocupan.

Conociendo bien lo mudado de los tiempos, no lo hace en demanda de aquellas justas y fundadas prerogativas é inmunidades con que eran en algun modo subsanados los importantes servicios de dichas clases y el daño consiguiente de intereses; antes, conforme con el espíritu moderno, así rechaza los privilegios, odiosos siempre, como el arbitrario é injusto grámen que se haga pesar sobre determinadas clases y personas, sin sombra de derecho ni más fundamento que el beneficio egoista de los más.

Fuera ofender la ilustracion distinguida de los representantes del pais el advertir prolijamente la importancia de los servicios que de continuo prestan las clases médicas en todos los ángulos de nuestro territorio; unas veces acudiendo presurosas á la cabecera del paciente para prodigarle los consuelos de su ciencia caritativa; preparando otras á cualquier hora los medicamentos que las enfermedades reclaman; ilustrando muchas con sus especiales conocimientos al gobierno y las autoridades, para que adopten oportunas y eficaces providencias de sanidad é higiene pública, contengan ó extirpen si fuere posible las enfermedades populares mortíferas; comprometiendo muy amenudo su vida en la asistencia de los crueles azotes que diezman con frecuencia á los pueblos; y prestando á los tribunales de justicia y á la administracion eficaces, pero por todo extremo molestos y arriesgados auxilios, que sin sombra de razon se exigen las más veces dura y arbitrariamente, y se dejan luego sin género alguno de retribucion.

Tampoco estima de necesidad aducir como comprobacion de esa vida penosa la estrema brevedad de la del médico, acreditada en todas las estadísticas con relacion á la de otras clases sociales. Ni puede ocultarse á nadie la tristísima suerte que cabe de ordinario á las familias de los facultativos, cuando estos fallecen anticipadamente, por efecto de su agitado y penoso vivir, inficionados por el sutil veneno de las pestilencias.

Pero si estos envejecidos males de las profesiones médicas á nadie se ocultan, y de cierto habrán de reconocerse por los dignos representantes de la nacion española, otros hay de más reciente fecha que aun no pueden advertirse con la misma generalidad, por cuanto suele ocultarlos pudorosa la dignidad propia, y por hallarse la atencion pública fija en asuntos más urgentes y vitales.

En medio de la situacion en que la Nacion se halla, por efecto de un cúmulo de circunstancias que no hay

necesidad de indicar, quizás clase alguna haya sufrido y esté sufriendo tanto como la médico-farmacéutica, ni haya caído en abatimiento tan triste. La falta de recursos de los Ayuntamientos, y el desconcierto en que por diversos motivos, se encuentra la Administración municipal, hacen la suerte de los facultativos titulares más penosa que lo es la de los otros funcionarios que dependen del Municipio, incluso los profesores de primera enseñanza, siquiera se haya hecho general, y sea ciertamente muy fundada, la compasión que estos inspiran. En primer lugar el médico, el cirujano y farmacéutico dependientes de los Ayuntamientos, carecen de la estabilidad y fijeza en sus destinos con que los Maestros cuentan; sucediendo que no pueden reclamar el pago de sus asignaciones ni prorrumpir siquiera en quejas, como hacen estos, sin correr el riesgo de verse despedidos ó maltratados, hasta el extremo de tener que abandonar el pueblo con pérdida de las cantidades que se les adeudan.

Sucede á más de esto, que escitando el gobierno con repetición y vehemencia á los ayuntamientos para el pago de los maestros, y siendo frecuentes por otra parte los apremios para el de las contribuciones, se cubren muy amenudo estas atenciones urgentes con el dinero que más á mano se encuentra, y el destinado á los facultativos va á parar al saco del recaudador, ó al bolsillo, aunque escuálido, en alguna manera privilegiado, del maestro. Resulta de aquí que el último crédito que se satisface es el de los profesores titulares en aquellos pueblos, y son los más, en que el ayuntamiento no dispone de recursos suficientes para cubrirlos todos.

De manera que hay en la sociedad una clase aun más desatendida y desdichada que la de los maestros de instrucción primaria, con todo de ser los servicios que presta más necesarios y urgentes. Si esa afflictiva situación de los facultativos puestos al servicio de los pueblos no se conoce; si sus gritos de dolor no conmueven los corazones, es porque ni aun exhalar pueden con desahogo sus amarguísimas quejas, sin exponerse á perder aquellas poco envidiables posiciones.

Pues en medio de esta afflictiva situación, y cuando mayor necesidad sentían de algun auxilio por parte del gobierno, que fortaleciera su espíritu, sucede al contrario que, según se propone en el proyecto de ley de presupuestos próxima á discutirse, han de sufrir un crecido descuento de sus siempre mezquinos haberes.

Al establecer este impuesto se incurre sin duda en un error que con oportunidad conviene advertir. Hácese contribuir doblemente á los facultativos por un concepto mismo; ó lo que igual, constituyen el subsidio y el descuento de las asignaciones dos contribuciones distintas, que recaen sobre unos mismos productos.

El médico, el farmacéutico de un pueblo, contribuye con la cuota de subsidio que le corresponde en razón á las utilidades que el ejercicio profesional le rinde, sea cual fuere la forma de los pactos ó ajustes que pueda celebrar con las colectividades ó los individuos á quienes preste sus servicios. ¿Varia acaso la esencia de estos contratos, cuando se celebran con sus Ayuntamientos por la asistencia de cierto número de pobres, y cuando se hacen, por ejemplo, con un grande de España para la suya propia y la de su servidumbre? ¿Puede ocultarse al buen sentido de ninguna persona imparcial, que esto no pasa de puros accidentes en que no es razonable fundarse para la imposición de tributos diversos? El tiempo que un médico emplee para la asistencia de 200 vecinos pobres que haya contratado con un Ayuntamiento ¿no le faltará para hacer productora su profesión asistiendo á otras personas?

Será sin duda equitativo y justo que, como los demás ciudadanos, ayuden á los empleados del Gobierno, provinciales y municipales, que no pagan subsidio industrial, á levantar de otra suerte las cargas públicas;

pero no es posible alegar razón alguna de justicia para que un facultativo municipal ó provincial, que satisface la cuota que le corresponde como subsidio industrial conforme las tarifas de su clase, sufra además un descuento ó nueva contribución por aquellas utilidades mismas.

Es lo razonable y lo justo que una vez satisfecha la cuota correspondiente del subsidio industrial, pueda el profesor de ciencias médicas ejercer libremente, sin que por razón de su ejercicio profesional se le sujete á doble impuesto. Satisface aquel por el producto que le rinde su industria y no hay para que hacer distinciones entre los rendimientos de las clases pobres y el que obtienen de las acomodadas.

Si las Cortes, desestimando esta reclamación, consintieran en sujetar los facultativos de beneficencia municipal y provincial al descuento de sus cortísimos haberes que en el proyecto de ley de presupuestos se establece, resultaría que en el pago de la doble contribución para el Estado y la que han de satisfacer para gastos provinciales y municipales quedaria absorbida casi íntegra la parte de su asignación, que con no escasa dificultad lograrán realizar en medio de la penuria de los pueblos.

Y nótese que el mal resultante de una situación tan precaria, antes que sobre ellos ha de refluir por fuerza sobre la sociedad misma que con tanta sin razón los maltratará; porque faltándoles el pan y el abrigo para sus hijos, mai podrían emplear las cantidades más necesarias en la adquisición de instrumentos, libros y periódicos científicos. El nivel de la ciencia habria de descender necesariamente á compás que creciera el mal estar de unas clases, que han menester el más continuado estudio para sostenerse en mediana elevación; y las consecuencias ya pueden con facilidad inferirse.

Por todas las espuestas razones, y tomando muy en consideración la importancia de los servicios penosos y mal retribuidos, cuando no son gratuitos, que las clases médica y farmacéutica prestan á la sociedad.

Los que suscriben en calidad de Presidente y Secretario de la Asamblea médico-farmacéutica española, recientemente congregada en Madrid y compuesta por delegados de casi todas las provincias, esperan confiados que las Cortes se servirán enmendar el párrafo de la ley de presupuestos en que se establece el descuento á que se pretende sujetar los haberes de los empleados provinciales y municipales, excluyendo á los médicos, cirujanos y farmacéuticos de todo otro impuesto sobre el producto del ejercicio de sus profesiones que el subsidio industrial conforme las correspondientes tarifas, porque en realidad no pueden considerarse como los otros funcionarios que dependen del municipio y de la provincia.

Madrid 26 de Octubre de 1874.—El Presidente, Juan José Cambas.—El Secretario, Francisco Marin y Sancho.

PRENSA MÉDICA EXTRANJERA.

Tratamiento local de los infartos, desviaciones y deformaciones del útero; por A. TRIPIER.

La única práctica que hasta ahora ha dado resultados favorables en el tratamiento de los infartos uterinos, es la hidroterapia: chorros perineales y uterinos, algunas veces rectales, combinados con los baños de lluvia que llenan una indicación general.

En cuanto á las desviaciones y á las flexiones ha sido posible modificar algunas por la reducción mecánica, que introducida en la terapéutica por Kiwish y mejorada por Simpson, está hoy casi abandonada en cuanto se han conocido sus peligros.

Independientemente de las probabilidades de acciden-

les graves y de la muerte á que expone este procedimiento, veo una razon para renunciar á él, en su insuficiencia para llenar las indicaciones que dominan la situacion.

He insistido ya en la importancia del infarto uterino, complicacion casi constante de las versiones y de las flexiones en las mujeres adultas; he recordado á este propósito la inocencia relativa de las desviaciones no complicadas de infarto, y la deformidad determinada por los infartos un poco notables aun cuando no estén complicados con ninguna desviacion. Ahora bien, lejos de remediar los infartos, el tratamiento de las desviaciones por los reductores intrauterinos, tiende más bien á aumentarlos. Este defecto que no pueden paliar ni las precauciones, ni la vigilancia, obliga á proscribir absolutamente el uso de tales medios.

Centra los descensos considerables nada pueden los medios mecánicos, en razon de las trasformaciones que una procidencia determina despues de algun tiempo, en el volumen, forma, peso y relaciones del útero.

En todos los grados deben proscribirse los pesarios. Además de no tener punto de apoyo suficiente, agravan una de las condiciones que más importa remediar, la dilatacion de la vagina.

Quedan los histeróforos, que pueden prestar grandes servicios, cuando el descenso es moderado ó cuando, siendo más considerable, se ha podido reducir. Uno solo me parece que llena la indicacion sin inconvenientes, y es el de Grandcollot.

En cuanto á las operaciones quirúrgicas: la infibulacion (Sckieffer) episiorrafia (Fricke) episiorrafia y perineorrafia (Backer Brown, Oldham, Gedding, Savage, Breslau, Hitton), estrechamiento de la vagina por la cauterizacion (Laugier), escision de la mucosa vaginal (Mayer), clitorrafia (Marshall Hall) puncion y gangrena de una pared vaginal (Desgranges), amputacion del cuello (Huguier), aunque ninguna aspire á la curacion de la lesion uterina, todas cuentan más desgracias que éxitos. No hay que renunciar sin embargo, sino buscar modificaciones notables en la reduccion del tumor, y fortalecimiento de los ligamentos y de las paredes vaginales.

Llego á mi metodo especial, método que cura siempre el infarto, muchas veces las desviaciones y flexiones, hace estas inofensivas cuando no las corrige, y permite en fin atenuar considerablemente las incomodidades que resultan del prolapsus uterino.

En los órganos musculosos no se verifica el trabajo de desasimilacion nutritiva sino durante y por la contraccion. A falta de esta el blastema que estaba destinado á nutrir el músculo, se organiza en tejido conjuntivo que se sustituye al contractil ó se añade simplemente á él; pero disminuyendo en una ganga más considerable, y dificultando así cada vez más el cumplimiento de sus funciones. Provocar las contracciones en un músculo, es pues un medio de activar la nutricion deficiente y prevenir ó hacer cesar el infarto.

Tales son las consideraciones que me han inducido á oponer la sollicitacion de la contractilidad por las corrientes de induccion á las lesiones de órganos esplánicos, caracterizadas por una hipertrofia del tejido conjuntivo que determina la hipertrofia ó la impotencia funcional del tejido muscular, y al infarto uterino sobre todo.

Siendo pues, la faradizacion un medio cómodo de provocar las contracciones uterinas, he debido pensar en localizar estas en una de las caras del órgano para la reduccion del útero desviado en sentido opuesto. Así se satisfacen las indicaciones ortopédicas, al mismo tiempo que se realizan las condiciones de una nutricion más activa.

Cuando las desviaciones están complicadas con flexiones, las indicaciones ortopédicas son las mismas como en lo que se refiere al infarto. Que las alteraciones de estructura del parenquima uterino especiales de las flexiones sean primitivas ó consecutivas, no es posible la curacion de sus flexiones sino cesando aquellas, por lo cual nada pueden los medios recomendados hasta ahora.

Cualquiera que sea el cuidado que se tenga en localizar exactamente la escitacion eléctrica, es imposible obrar sobre partes tan conductoras, como es la masa de los órganos contenidos en la cavidad abdominal, sin interesar otros tejidos. Pero la solidaridad fisiológica de los que concurren á la formacion de un mismo aparato, y la solidaridad atológica de los órganos que, situados en una misma region están sometidos á idénticas influencias genera-

les, hacen que la dispersion inevitable de las corrientes sea en este caso más favorable que adversa. La accion ejercida sobre la circulacion y la inervacion ayuda á la medicacion local.

Tratamiento de las fracturas de las extremidades por la caja-gotiera de suspension del Dr. PHILIPPE.

¿Los principios en que se funda el tratamiento de las fracturas están racional y claramente formulados? ¿Los medios empleados para poner en relacion los fragmentos separados, y sobre todo mantenerlos unidos, son eficaces y bien dirigidos para conservar esta union?

Creemos poder asegurar, que lejos de vencer con fruto los obstáculos que se oponen, los procedimientos usuales son defectuosos y multiplican estos mismos obstáculos.

Queremos poner en actividad la contraccion muscular, que debe ser considerada como el elemento típico, en el cual hay que fundar todas las maniobras que tienden al restablecimiento de las relaciones de las superficies desunidas.

El principal precepto que domina prácticamente la resolucion de las fracturas, es atenuar ó neutralizar la accion muscular que está sobreescitada por las nuevas relaciones que contraen los huesos fracturados, circunstancia que ocasiona la irritacion de las partes blandas en contacto con las superficies agudas de los fragmentos.

Esta sobreescitacion muscular se aumenta por el traumatismo, así como por los esfuerzos de reduccion que hace el cirujano y sobre todo por las fuerzas extensivas que emplea para mantener los fragmentos en contacto.

Los cirujanos ingleses habian comprendido perfectamente esta indicacion capital, preconizando la semiflexion bajo los auspicios de Pott y Dupuytren, precedidos por Petit, White, Cooper, Bell, que ya habian adoptado los planos inclinados.

Esta nueva conquista habia restablecido los verdaderos principios del arte.

Sin embargo, la semiflexion era insuficiente para la contencion de las fracturas difíciles y oblicuas sobre todo, y se lo ha abandonado generalmente volviendo al vendaje de Sculteto.

Recientemente el Dr. Hennequin ha llevado á sus últimos límites el principio de la estension, y no ha obtenido resultados favorables sino á costa de grandes dolores, de accidentes más ó menos graves.

Admitiendo los principios que hemos asentado, todos los esfuerzos deben converger á un objeto capital: neutralizar la accion muscular que se hace morbosa por la perturbacion inducida en las fracturas, por el roce de las partes blandas con las extremidades de los huesos.

El medio infalible de conseguir estos resultados es obtener la inmovilidad del miembro fracturado. Este medio consiste en la *suspension* racionalmente aplicada.

Puede afirmarse que este modo de tratamiento está abandonado en principio y aun en práctica, y la principal causa es su aplicacion, que siempre ha sido defectuosa.

Nos ha sugerido la aplicacion de nuestro aparato, el mal sistema empleado para trasportar los heridos en la campaña de Argelia; y tratamos de sustituir los medios empleados por una caja de tela para atenuar los movimientos bruscos. Modificado sucesivamente nuestro sistema, hé aquí ahora la descripcion del aparato. Este se compone: 1.º De una caja de madera abierta por arriba y por los extremos, cerrada solo por los costados; su longitud es de 55 centímetros y su anchura de 22. Las tablas laterales que la cierran tienen 11 centímetros de altura, y la misma longitud que el fondo de la caja. A lo largo de sus bordes superiores tiene abiertas cuatro mortajas en cada lado y á igual distancia, para dar paso á los lazos suspensorios. En el punto de union de la caja con sus rebordes y en los cuatro extremos de estos hay otras cuatro mortajas, para recibir los grandes lazos que sirven de sujecion al aparato sobre el plano que le sostiene.

2.º De una gotiera de alambre terminada por una plantilla que forma cuerpo con ella; esta gotiera, igual á la que se usa diariamente en los hospitales, tiene 57 centímetros.

Cuando se trata de una fractura del muslo se añade á la gotiera otra más larga por fuera que por dentro, de modo que su porcion externa pueda prolongarse hasta

cerca de la cresta iliaca: su longitud total es 55 centímetros.

3.º De tres lazos en los casos de fractura de la pierna, de cuatro ó cinco en las de muslo; lazos destinados á fijar sólidamente el miembro en la gotiera, rodeándole por completo.

Otros dos lazos mucho más largos completan el aparato: se los hace pasar por las mortajas que hay en los cuatro extremos de la caja, para sujetarla a la cama ó almohada sobre que reposa.

Para emplear este aparato se empieza por hacer la reducción de la fractura; despues se desliza la caja bajo la extremidad, habiendo tenido la precaucion de forrar la gotiera con una capa gruesa de algodón; se coloca el miembro en la gotiera cubriéndole con algodón cuando es la fractura simple; si es complicada se aplican los tópicos apropiados; se aprieta despues la gotiera sobre la extremidad enferma con los lazos que se fijan en la primera, de modo que el miembro y la gotiera hagan un mismo cuerpo.

Se concluye despues la cura aplicando algunas vueltas de venda que se sujeta á la plantilla de la gotiera.

Hay un detalle práctico esencial que no puede olvidarse: se tendrá cuidado de guarnecer con mucho algodón la depresion profunda que existe en el punto de reunion de la gotiera con la plantilla, y que corresponde al talon, á fin de evitar que este sufra gran presion, lo cual causa grandes dolores. Se remedia fácilmente este accidente renovando con frecuencia el algodón colocado por debajo del tendon Aquiles: de este modo se eleva el talon y no gravita.

Se vé segun esta descripcion, que se suprimen completamente las férulas; que no se necesita cura alguna en las fracturas simples. Sin embargo, cuando están complicadas con heridas, abscesos, gangrena, etc. se tiene cuidado de cubrir el algodón y el fondo de la caja con tafetan gomado, para evitar el contacto de los líquidos morbosos. En todo caso será siempre fácil renovar el algodón ó cambiar la gotiera si fuera necesario.

Cuando se utiliza el aparato como medio de trasporte, se pasan los dos grandes lazos por las mortajas de las cuatro extremidades de la caja y se fijan en la cama ó en los diversos vehículos empleados.

Del nitrito de amilo como anticonvulsivo.

Esta sustancia tiende á generalizarse en la terapéutica inglesa. Despues de un primer éxito contra la angina de pecho; publicado en 1867, el Sr. Anstie añade un segundo, en el que las inhalaciones han hecho terminar un acceso, en un neuropático de 50 años atacado hacia 20 de asma y neuralgias faciales. Aplicado un frasco de 15 gramos de nitrito de amilo á la nariz del paciente durante un acceso, le bastó hacer una profunda inspiracion para que algunos segundos despues volviera la calma mas perfecta. La experiencia ha confirmado siempre estos resultados. El asma disminuye y el sueño se mejora.

El autor considera esta sustancia como un antiespasmódico de la fibra de los músculos involuntarios y la cree indicada especialmente en los cólicos intestinales.

Segun el Sr. Foster obra lo mismo sobre los músculos voluntarios. En un tétanos traumático muy marcado, 5 gotas de nitrito de amilo vertidas en un pañuelo é inhaladas, disminuyeron inmediatamente el espasmo, y conteniéndole así hasta el noveno dia con el uso de una onza de este medicamento, el enfermo se pudo alimentar y curar.

Cáncer confirmado de la mama, rápidamente curado por el ácido acético y la creosota; por el Dr. MARZUTTINI.

La enferma era una mujer de 55 años, cuya enfermedad habia tardado siete años en desarrollarse en la mama izquierda. Estaba esta mujer desanimada y abatida; su piel tenia un color de paja; habia adelgazamiento, anorexia, dolores lancinantes, hemorragias repetidas. El exámen local demostró la existencia de un horrible cáncer, que limitado por una línea horizontal dividia el órgano en dos mitades; además estaban tambien afectadas algunas glándulas de la axila.

Estando contraindicada la operacion, el autor recordó que muchos prácticos habian obtenido buenos efectos de los ácidos acético, cítrico, carbólico y más espe-

cialmente de su inyeccion periférica. Reflexionando además que la creosota tiene propiedades anestésicas, prescribió á la enferma: ácido acético concentrado, 15 gramos; creosota 12 gramos, agua destilada 420 gramos; para aplicar cuatro ó cinco veces al dia con hilas impregnadas en esta mezcla.

Un mes despues se presentó la enferma con su cáncer completamente cicatrizado, y la cicatriz dividia la mama en dos partes; aspecto general, nutricion, color, naturales; glándulas axilares de menor volumen; animacion general.

El autor, aunque no viendo en esto más que una prolongacion de la vida y no una curacion, considera tratamiento tan poco doloroso y tan sencillo puede considerarse como de brillante resultado en este caso.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE FOMENTO.

DECRETO.

Atendiendo á las razones que Me ha expuesto el Ministro de Fomento,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º La cátedra de Historia de la Farmacia, correspondiente al Doctorado de esta Facultad, se refunde en la de Historia de la Medicina con el nombre de Historia de las Ciencias médicas.

Art. 2.º La cátedra de Historia de las Ciencias médicas, comun al Doctorado de Medicina y Farmacia, será desempeñada por el actual Catedrático de la Historia de la Medicina.

Art. 3.º La cátedra de ejercicios prácticos se considerará como de planta en el período de la Licenciatura, y se llamará de Ejercicios prácticos, de reconocimientos de materia farmacéutica, productos químicos y clasificacion de plantas medicinales.

Dado en Palacio á 30 de Octubre de 1871.—Amadeo.—El Ministro de Fomento, Telesforo Montejó y Robledo.

EXPOSICION.

Señor: La Facultad de Medicina se encuentra en un estado anómalo á consecuencia de las diversas reformas que en ella se han intentado, y que no han permitido proveer siempre sus cátedras con arreglo á las prescripciones legales que se han observado en otras Facultades.

Este estado anómalo ocasiona con frecuencia disgustos, conflictos y dificultades, que alcanzan á cuanto se refiere á la Facultad, y que se promueven entre los que con el mejor deseo aspiran á constituir una Escuela de Medicina, digna de la capital de España y de las gloriosas tradiciones del antiguo Colegio de San Carlos.

El Gobierno creado por la revolucion ha procurado constantemente hacer desaparecer estos conflictos con disposiciones transitorias, esperando á que una ley general de Instruccion pública organizara esta Facultad; ha cumplido rigurosamente con la ley por medio de la oposicion y el concurso en las cátedras vacantes que ha provisto, ha atendido las quejas de los Profesores y alumnos; pero no ha podido dictar resoluciones radicales para acabar de una vez con males inveterados, con defectos antiguos y con anomalías que se encontró ya al subir al poder y de que de ningun modo es responsable.

La gravedad de esta situacion en una Facultad á que acude un número considerable de escolares, y que tiene relaciones importantes y necesarias con establecimientos de Beneficencia y con otras corporaciones administrativas, aconsejan al Ministro que suscribe no retardar un momento la correccion del mal.

A dos grupos se pueden reducir las reformas necesarias: uno que se refiere á la organizacion científica de la Facultad de Medicina, establecida por una ley, y respecto de la cual no puede declararse competente el Ministerio de Fomento; y otro que se refiere á la organizacion externa, á la disciplina, á la provision de cátedras, á los derechos de los profesores, á la situacion y quejas de los alumnos, á todo aquello, en fin, que constituye la vida exterior de la escuela.

La comision cuyo nombramiento se propone á V. M. informará sobre ambos puntos con objeto de practicar desde luego lo que del Gobierno dependa, y de someter á

la deliberacion de las Cortes lo que necesite su concurso.

Por estas razones, el Ministro que suscribe tiene la honra de proponer á la aprobacion de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 4 de Noviembre de 1871.—El Ministro de Fomento, Telesforo Montejó y Robledo.

DECRETO.

De acuerdo con el Consejo de Ministros, conforme con lo propuesto por el de Fomento,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se nombra una comision que informe con la mayor urgencia al Ministerio de Fomento acerca de todas las reformas necesarias en la Facultad de Medicina de Madrid, abrazando así la organizacion científica como todo lo que se refiera á su existencia administrativa y académica, y á la provision de cátedras y derechos de los profesores.

Art. 2.º Compondrán esta comision las personas siguientes: D. Nicolás María Rivero, Doctor en Medicina y Presidente que ha sido de las Cortes Constituyentes, como Presidente; D. Laureano Figuerola, Catedrático de la Universidad de Madrid y Vice presidente del Senado; Don Melchor Sanchez Toca, Catedrático de número del antiguo Colegio de San Carlos y Presidente de la Academia de Medicina; D. Gabriel Usera, Doctor en Medicina y Decano interino de esta Facultad; D. Gaspar Rodriguez, Doctor en Medicina y Diputado á Cortes; D. Federico Rubio, Doctor en Medicina y ex Diputado Constituyente, y D. Nicolás Escolar, Doctor en Medicina y Visitador general de Beneficencia, que ejercerá el cargo de Secretario.

Art. 3.º Esta comision podrá oír á todas las personas que crea conveniente, y reclamar del Ministerio de Fomento cuantos datos y antecedentes necesite.

Dado en Palacio á 4 de Noviembre de 1871.—Amadeo. —El Ministro de Fomento, Telesforo Montejó y Robledo.

SANIDAD MILITAR.

Se han dictado las siguientes Reales, órdenes:

Disponiendo que los primeros ayudantes médicos D. Sebastian Vidal y Lafont, D. Modesto Martinez y Gutierrez y D. Augusto Llacayo y Santa Maria, de reemplazo en esta corte, pasen á prestar la asistencia facultativa al personal afecto á la plaza de Madrid.

Disponiendo quede sin efecto el destino á Ultramar del segundo ayudante médico D. Francisco Moreno y Pareja.

Disponiendo que los médicos mayores D. Francisco Ferrare, D. José Crespo, D. Enrique Hortonau, D. José Villuendas, D. Tomás Casas y D. Victor Izquierdo, suspendan su regreso á la Península hasta que lleguen á Cuba sus relevos.

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS EXACTAS, FISICAS Y NATURALES.

PROGRAMA.

PARA LA ADJUDICACION DE PREMIOS EN EL AÑO DE 1873.

ARTICULO 1.º La Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales abre concurso público para adjudicar tres premios á los autores de las Memorias que desempeñen satisfactoriamente, á juicio de la misma corporacion, los temas siguientes:

1.º

«Escribir en idioma castellano un Tratado elemental de Geodesia, claro, metódico y completo, que pueda servir de enseñanza y guia á las personas que deseen conocer y practicar esta parte de la ciencia matemática»

Los aspirantes á este premio deberán tener presentes las advertencias que se insertan á continuacion.

1.ª Que se pide un Tratado especial de Geodesia, y no un libro principalmente compuesto de numerosos é inconexos retazos, tomados de otras partes de las Matemáticas. Por lo tanto, al redactarle se supondrán ya conocidas del lector la Aritmética, el Algebra, la Geometría ele-

mental y la descriptiva, la Trigonometría plana y la esférica, la Topografía, la Cosmografía, la Física elemental, los Cálculos diferencial é integral, el de las Probabilidades y la Mecánica racional. No obstante, en un capítulo preliminar podrán resumirse las teorías, resultados y fórmulas de uso frecuente y hasta necesario en la Geodesia; pero que con mayor propiedad se enseñan, deducen y demuestran en las demás ciencias citadas. Y aun en el cuerpo del libro, siempre que la claridad lo exigiese, podrá echarse mano del propio recurso.

2.ª Que el Tratado debe ser de Geodesia moderna, y comprender principalmente la descripcion de los instrumentos y exposicion de las teorías de que mayor uso se hace, y tienen más justa nombradía en la actualidad. De consiguiente, al hablar de los instrumentos y métodos antiguos, ó que poco á poco van cayendo en desuso, se procurará la brevedad en las descripciones, y en la exposicion de la teoría de aquellos instrumentos y métodos de observacion, ó medida y cálculo.

3.ª Que á la descripcion de los principales instrumentos deben acompañar las figuras ó dibujos de los mismos y á la enunciacion de las reglas ó preceptos teóricos, algun ejemplo, tomado, siempre que sea factible, de la práctica ó de operaciones geodésicas, extranjeras ó nacionales, ya realizadas.

4.ª Que en el orden que cada opositor al premio creyere más conveniente, el libro debe indispensablemente comprender cuantos conocimientos geométricos y astronómicos, métodos de observacion y de cálculo, reglas y advertencias fueren necesarios para el levantamiento del mapa de un extenso territorio y su representacion en el papel; medicion de arcos de meridiano y paralelo; determinacion de la figura general de la Tierra por el concurso simultáneo de un número indefinido de observaciones, y de sus irregularidades locales, con auxilio del péndulo; y la teoría de la nivelacion geodésica y barométrica.

2.º

«Estudiar los alimentos que consumen la clase labradora y los braceros en algunas de las provincias de España. Este estudio debe comprender el de todos los alimentos consumidos bajo el punto de vista de su respectivo equivalente alimenticio; comprobándolo ó demostrándolo con trabajos propios para conocer el valor nutritivo de cada uno de ellos en la provincia que se elija. Deberán acompañarse al trabajo muestras de las sustancias estudiadas, en el estado conveniente de conservacion.»

3.º

«Describir las rocas de una provincia de España y la marcha progresiva de su descomposicion, determinando las causas que la producen y presentando la análisis cuantitativa de la tierra vegetal formada de sus detritus, y cuando en todo ó en parte hubiere sedimentos cristalinos, se analizarán mecánicamente para conocer las diferentes especies minerales de que se compone el suelo, así como la naturaleza y circunstancias del subsuelo ó segunda capa del terreno; deduciendo de estos conocimientos y demás circunstancias locales, las aplicaciones á la agricultura en general, y con especialidad al cultivo de los árboles.»

Se exceptúan de esta descripcion las provincias que forman los territorios de Asturias, Pontevedra, Vizcaya y Castellon de la Plana, por haber sido ya premiadas las Memorias respectivas en los años 1853, 1855, 1856 y 1857.

Proponiéndose la Academia, por medio de este concurso, contribuir á que se forme una coleccion de descripciones científicas de todas ó la mayor parte de las provincias de España, ha determinado repetir este tema en lo sucesivo cuantas veces le sea posible.

2.º Se adjudicará tambien un *accessit* para cada uno de los tres temas propuestos, al autor de la Memoria cuyo mérito se acerque mas al de las premiadas.

3.º El premio, que será igual para cada tema, consistirá en seis mil reales de vellón y una medalla de oro.

4.º El *accessit* consistirá en una medalla de oro enteramente igual á la del premio.

5.º El concurso quedará abierto desde el dia de la publicacion de este programa en la *Gaceta* de Madrid, y cerrado en 1.º de Mayo de 1873, hasta cuyo dia se recibirán en la Secretaria de la Academia cuantas Memorias se presenten.

6.º Podrán optar á los premios ó á los *accessits* todos

los que presenten Memorias que satisfagan á las condiciones aquí establecidas, sean nacionales ó extranjeros, excepto los individuos numerarios de esta corporacion.

7.º Las Memorias habrán de estar escritas en castellano, latin ó francés, excepto la que se refiere al primer tema, que deberá estarlo necesariamente en castellano.

8.º Estas Memorias se presentarán en pliego cerrado, sin firma ni indicacion del nombre del autor, llevando por encabezamiento el lema que este juzgue conveniente adoptar; y á este pliego acompañará otro tambien cerrado, en cuyo sobre esté escrito el lema de la Memoria, y dentro el nombre del autor y lugar de su residencia.

9.º Ambos pliegos se pondrán en manos del Secretario de la Academia, quien dará recibo expresando el lema que los distingue.

10. Designadas las Memorias merecedoras de los premios y *accessits*, se abrirán acto continuo los pliegos que tengan los mismos lemas que ellas, para conocer los nombres de sus autores. El Presidente los proclamará; quemándose en seguida los pliegos que encierren los demás nombres.

11. En sesion pública se leerá el acuerdo de la Academia, por el cual se adjudiquen los premios y los *accessits* que recibirán los agraciados de mano del Presidente. Si no se hallasen en Madrid, podrán delegar persona que los reciba en su nombre.

12. No se devolverán las Memorias originales; sin embargo, podrán sacar una copia de ellas, en la Secretaría de la Academia, los que presenten el recibo dado por el Secretario.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 16 de Junio de 1871.

Empezó con la lectura del acta de la sesion anterior, la cual fué aprobada.

Dióse cuenta de haberse recibido:

Del Ministerio de Fomento un ejemplar de la *Historia de la guerra civil* por el Sr. Pirala.

Dos ejemplares de las memorias leídas en la Sociedad Económica Mauricense en la última distribucion de premios.

Un artículo del Sr. Ullersperger sobre la *Farmacología en España* en alemán.

Varias obras del Dr. Pujadas, quien solicita el título de socio corresponsal. Pasaron á la seccion de medicina.

En seguida el Sr. Vilanova continuó la comunicacion que habia empezado á hacer en la sesion anterior, comenzando por la lectura de algunos párrafos de un documento redactado por D. Antonio Benavides, que podian servir de introduccion á lo que tenia que manifestar.

En seguida habló del hallazgo de varios objetos en la Isla de Cuba, entre ellos una mandíbula humana fósil, que se encontró en terreno cuaternario catorce años antes que la de Bouchez de Perthes, si bien este ha sido de todos modos el primero que llamó la atencion hácia tan importante objeto.

Trató de los diversos restos prehistóricos que se han ido encontrando, de su yacimiento respectivo; de la antigüedad que este yacimiento supone; de las pruebas que militan á favor de la autenticidad de tales datos históricos; de las dudas que se han expuesto por algunos acerca de estos puntos, y del modo de desvanecerlas.

Dijo que desde la aparicion del hombre, si como quieren algunos se verificó en la época ternaria, han aparecido y desaparecido muchas floras y faunas; siendo así que toda la época cuaternaria está caracterizada por una flora y una fauna, de donde se infiere la inmensa antigüedad que, dado el primer caso, debe contar el hombre; antigüedad que de todos modos se halla confirmada por otras muchas observaciones.

Por último, presentó á la Academia sus recientes hallazgos en algunos puntos de la península, que fué presentando á los asistentes, entre ellos hachas, conchas, flechas, fragmentos de huesos humanos medio quemados, objetos de barro sumamente notables, etc.

Terminada la comunicacion del Sr. Vilanova, y siendo pasadas las horas de reglamento, el Sr. Presidente levantó la sesion, anunciando que la primera se celebraria despues de pasadas las vacaciones.

El Secretario.

MATIAS NIETO SERRANO.

ESTATUTOS

DE LA

ASOCIACION MEDICO-FARMACEUTICA ESPAÑOLA.

CAPÍTULO PRIMERO.

Objetos de la Asociacion.

Artículo 1.º La Asamblea médico farmacéutica, reunida en Madrid el día 15 de Octubre de 1871, declara instituida definitivamente la Asociacion española, que han organizado los profesores de medicina, cirugía y farmacia, con arreglo á estos Estatutos.

Art. 2.º Los objetos de la misma son los siguientes:

1.º Mantener el estado de ilustracion que corresponde á las clases médicas, cultivando sus propias ciencias.

2.º Obligar á los asociados á que se ayuden y respeten mutuamente en todas las circunstancias profesionales.

3.º Contribuir á la proteccion que los facultativos necesitan, con el fin de asegurar su decorosa subsistencia.

4.º Proponer auxilios ó socorros temporales que faciliten los medios de alivio en sus desgracias transitorias.

5.º Desarrollar los elementos de prosperidad material que los profesores indiquen para ejercer con mayor ventaja sus funciones.

6.º Dirigir toda clase de asuntos que influyan en la sociedad para el mayor prestigio de las clases médicas.

7.º Establecer la armonia indispensable entre la ciencia y la administracion en beneficio general del país.

Art. 3.º El primero de los indicados objetos podrá llevarse fomentando las publicaciones científicas con escritos de los asociados, estableciendo escuelas de enseñanza, academias de discusion, ó colegios de régimen práctico en el ejercicio de las facultades, y procurando el estímulo á la aplicacion con premios honoríficos.

Art. 4.º El segundo de los objetos podrá cumplirse exigiendo de los asociados que no falten al cumplimiento de los deberes profesionales, ejerciendo cada uno su facultad sin extralimitaciones ni competencias, y subordinándose al parecer de los cuerpos colectivos en las contiendas que ocurran, sobre sus derechos ú honorarios.

Art. 5.º El tercer objeto podrá facilitarse removiendo los obstáculos que se opongan al ejercicio útil de las profesiones, y amparando á los asociados en la defensa de sus actos, cuando siendo justos se hallen contrariados por opuestos intereses ó por circunstancias sociales, hasta lograr que se les deje espedito el terreno de la facultad.

Art. 6.º El cuarto objeto podrá obtenerse adoptando la obligacion de sustituirse los asociados de cada clase facultativa en ausencias y enfermedades, y contribuyendo á reunir un fondo pecuniario que se destine á pensiones y donativos, mientras exista la necesidad del profesor que los reclame, ó á préstamos para salir de su afflictiva situacion, si hay medios suficientes con los recursos que se proporcionen.

Art. 7.º El quinto objeto podrá realizarse creando establecimientos balnearios, de consulta médica, y de curacion de enfermedades, laboratorios químicos, depósitos de productos farmacéuticos ú otros objetos de aplicacion á la medicina, y dirigiéndose á toda clase de empresas que faciliten ventajas para ejercer útilmente las profesiones.

Art. 8.º El sexto objeto podrá cumplirse tomando parte en los negocios públicos para mejorar el estado físico y moral del vecindario, interviniendo en el conocimiento de las necesidades que puedan aliviarse con el auxilio de la ciencia, y proporcionando medios de instruccion para el fomento de la riqueza natural en cada localidad.

Art. 9.º El sétimo objeto podrá llenarse procurando facilitar al Gobierno en todas sus esferas, el auxilio facultativo de beneficencia, de higiene, de administracion de justicia y de vigilancia sanitaria, disponiendo los medios de acudir al servicio de la humanidad en todos los pueblos, sin desdoro para la ciencia ni olvido de los derechos profesionales.

Art. 10.º Cada objeto requerirá un acuerdo previo del Cuerpo colectivo de la Asociacion de donde proceda la iniciativa, para llevarlo á cabo en vista de los datos que se presenten reclamando su ejecucion, en la inteligencia de que los profesores han de resolver siempre colectivamente y con sujecion á los Estatutos.

CAPITULO II.

Régimen de la Asociación.

Art. 11. Pueden inscribirse en la Asociación todos los profesores de medicina, cirugía y farmacia, cualquiera que sea su título, con tal que les habilite por pruebas universitarias, para ejercer por completo las funciones de su clase, relativamente á las tres indicadas.

Art. 12. Para inscribirse bastará expresar cada uno su voluntad por escrito á quien corresponda, acompañando copia de su título en papel sin sello alguno, pero autorizada por otro profesor asociado que la firme, declarando conocer al aspirante y haber reconocido su diploma académico.

Art. 13. Para separarse de la Asociación será necesario que cada individuo lo manifieste también por escrito, y cerciorándose de que el pliego ha llegado á su destino, se hará constar el día por el interesado, para que desde entonces se considere efectiva su retirada.

Art. 14. Desde que los socios paguen la cuota de entrada hasta el recibo de su renuncia, tendrán los derechos y los deberes que consignan los Estatutos, y serán responsables ante los Cuerpos colectivos de la Asociación del cumplimiento de los acuerdos que afecten al tiempo de dicho período.

Art. 15. El régimen de la Asociación será ordenado del modo siguiente:

1.º Habrá una Junta directiva central que resida en Madrid y gestione sobre los asuntos de interés común á los objetos de la Asociación en toda España, comunicándose con los demás Cuerpos colectivos.

2.º Habrá Juntas directivas provinciales, ocupándose cada una de la asociación en lo relativo á su provincia, y correspondiéndose oportunamente con la central y las otras que se establezcan en el distrito.

3.º Habrá Juntas directivas locales que se limiten á los asuntos de su partido judicial, estando en correspondencia con la de la provincia respectiva y la central, para comunicarse los asuntos de interés común á todas.

No obstará este enlace para funcionar con independencia unas de otras, en lo que permitan los Estatutos.

La residencia de las Juntas provinciales será en la capital respectiva; pero si en ella no hubiere instalada ninguna de partido, las Juntas locales de fuera determinarán el punto donde deberá residir la provincial, hasta que en su propio centro se haya instalado la de partido.

La residencia de las Juntas de partido será designada por los asociados de su comarca, entendiéndose por un solo partido la población que se elija ó corresponda, aunque tenga en su recinto más partidos judiciales.

Los asociados se inscribirán en las Juntas locales; éstas lo comunicarán á la provincial respectiva y á la central, y ésta expedirá un título de inscrito á cada uno, para que puedan presentarse todos donde corresponda á ejercer sus derechos exhibiendo dicho documento.

No podrá nadie reclamarlos sin haber cumplido sus deberes.

Art. 16. Toda la autoridad de las Juntas emanará de los Cuerpos colectivos de la Asociación reunidos en Asambleas, que serán generales ó parciales según su jurisdicción, para dictar los acuerdos que procedan con arreglo á Estatutos, y promover lo conducente á los objetos de la Asociación.

Art. 17. Las Juntas directivas se limitarán al cumplimiento de los acuerdos de sus propias Asambleas, á la observancia de los deberes relativos á cada cargo, y á servir de jurados de honor entre los asociados, para los casos en que reclame su fallo cualquier asunto, relativo á la demarcación; pudiendo apelarse del resultado de la local á la provincial y del de ésta á la central, que resolverá en definitiva.

Art. 18. La Junta directiva central se compondrá de nueve individuos, en esta forma: Presidente, Vice-presidente, Secretario, Vice-secretario, Tesorero, Contador, y tres Delegados de la Asamblea general, que representando su vigilancia sean dos de la clase médica y uno de la farmacéutica.

Art. 19. Las Juntas provinciales se compondrán de un Presidente, un Vice-presidente, un Secretario, un Vice-secretario y un Tesorero, siendo además individuos natos de ellas todos los Presidentes de las Juntas de partido de la respectiva provincia.

Art. 20. Las Juntas locales estarán formadas por un

Presidente, un Secretario, un Tesorero y dos Vocales, siendo uno de la clase médica y otro de la farmacéutica de su partido.

Art. 21. Cada una de estas Juntas convocará las Asambleas respectivas á su jurisdicción.

Serán parciales de partido ó de provincia, cuando se limiten á su propio territorio. llamando á los asociados respectivos, y generales cuando se elijan representantes para tratar de lo relativo á toda España.

Unas y otras deliberarán en conformidad á los Estatutos y al reglamento de las funciones colectivas.

Art. 22. La Asamblea general de la Asociación médico-farmacéutica, será convocada por la Junta directiva central todos los años, si no hubiere obstáculos, en el mes de Mayo, para que se hagan las elecciones oportunamente, á fin de que se reúna donde acuerde la anterior, el 15 de Octubre inmediato, y celebrará sus sesiones, hasta el 30 de dicho mes.

Art. 23. Las Asambleas provinciales y de partido procederán de la manera que tengan por conveniente sus asociados, siempre que no falten al orden establecido para la general, en cuanto á las atribuciones respectivas, y apliquen el Reglamento á sus actos proporcionadamente, sin extralimitarse de los objetos de la Asociación.

Art. 24. La representación de los asociados en la Asamblea general será proporcionada al número de inscritos que haya en cada provincia, entendiéndose que ninguno de los elegidos podrá representar mas de una.

Al efecto, la Junta directiva central indicará á todas las provinciales el número y clase de representantes que hayan de elegir, cuidando de que el total de la Asamblea resulte formado por dos terceras partes de profesores de medicina y una de farmacia.

Art. 25. Para la elección de representantes que corresponda á cada provincia se observará lo siguiente:

Las provincias cuyo número de asociados no escada de 50, elegirán un representante; las que tengan mayor número de 50 y no pasen de 100, elegirán dos; las que reúnan mas de 100 elegirán otro por cada 50 sucesivos.

Art. 26. A las Asambleas de provincia y de partido podrán concurrir todos los asociados de la respectiva demarcación, y se declararán constituidas cuando se reúna un número de individuos igual y extraño al que forme las Juntas directivas correspondientes.

Art. 27. Todas las Asambleas tendrán autoridad é independencia bastante para tratar y resolver dentro de sus atribuciones, cuantos asuntos se acomoden á los objetos de la Asociación en conformidad á sus Estatutos, y nombrarán los individuos que hayan de constituir la Junta directiva de su demarcación, en la forma que prescriba el Reglamento.

Art. 28. Las Juntas directivas se renovarán por mitad todos los años, decidiendo en el primero la suerte entre sus individuos.

El cargo de individuos de todas las Juntas de la Asociación, es obligatorio é irrenunciable.

Las Asambleas ó las Juntas directivas á falta de aquellas, podrán sin embargo admitir renunciaciones basadas en falta de salud, imposibilidad manifiesta, ausencia prolongada, reemplazando al que falte, cuando los vocales no puedan sustituirle interinamente.

Los individuos que compongan dichas Juntas podrán ser reelegidos para el mismo ú otro cargo, pero en este caso, y en el bienio siguiente, pueden escusarse de desempeñarlo, si así les conviniere, renunciándolo por escrito.

Art. 29. Las elecciones para representantes de la Asamblea general se harán por escrito, dirigiendo los socios su voto en pliego cerrado á las Juntas de partido respectivas, para que en el día fijado en el anuncio se haga el escrutinio por la Junta provincial correspondiente.

Al efecto el Presidente de cada Junta de partido ó un delegado de la misma, llevará los pliegos de la votación á la provincial, y en presencia de todos se hará el escrutinio, firmando el acta del resultado, que se comunicará á la Junta central y á los elegidos.

La aceptación del cargo se hará constar oportunamente, y si resultare vacante en tiempo hábil, se procederá á la nueva elección que sea necesaria.

Art. 30. La Asamblea general se renovará todos los años, y los representantes de la Asociación en ella conservarán su carácter hasta la reunión de la siguiente, estando obligados á la asistencia en las sesiones ordinarias

y extraordinarias á que puedan ser convocados, en las cuales presentarán el acta de su eleccion, expedida por la Junta de escrutinio.

Art. 31. La Asociacion general funcionará de la manera que prevenga su reglamento; las parciales se acomodarán al mismo en lo posible.

Las Juntas directivas formarán sus Reglamentos especiales, en armonía con estos Estatutos, y las atribuciones de los cargos respectivos se atendrán á su propia incumbencia.

CAPITULO III.

Fondos de la asociacion.

Art. 32. Para el sostenimiento de los objetos de la misma, todo individuo pagará al tiempo de inscribirse en la respectiva Junta local ó de partido la cantidad de cinco pesetas, cuya suma se declara cuota fija anual para disfrutar de los derechos de la Asociacion.

Art. 33. Los fondos recaudados por el Tesorero respectivo de las Juntas locales, solo estarán á disposicion de las Asambleas correspondientes, para aplicarlos al presupuesto del partido, limitado á los gastos ordinarios de cada año, que aprobarán en tiempo oportuno, teniendo en cuenta lo indispensable para llenar los objetos de la Asociacion.

Art. 34. Las Asambleas provinciales acordarán el presupuesto de su ejercicio y el de sus Juntas directivas, marcando qué cantidad proporcionada al número de asociados se exigirá de las cuotas recaudadas en los partidos, para atender á los gastos de la respectiva provincia.

La Asamblea general acordará igualmente el presupuesto suyo y el de la Junta directiva central, disponiendo su ejecucion con la cantidad que del fondo de asociados debe contribuir cada uno á los gastos generales, de la misma manera que se cubrirán los provinciales.

Art. 36. Los Tesoreros no abonarán cantidad alguna sino por medio de libramientos expedidos por el Secretario y visados por el Presidente de cada Junta, donde se expresará el objeto que los motive.

Art. 37. Las Juntas no podrán disponer gasto alguno como ordinario que no esté previamente acordado ó comprendido en el crédito de los presupuestos; y si proceden de resoluciones posteriores de las Asambleas, estas dictarán las providencias necesarias para someter su ejecucion á los medios de realizar el objeto convenido.

Art. 38. En casos extraordinarios, y cuando urgentes necesidades lo reclamen, las Juntas de partido podrán disponer de los fondos sobrantes de todos los presupuestos, en lo estrictamente preciso para socorrerlas, dando cuenta en su día á la Asamblea respectiva que acordará la sancion del abono.

Art. 39. Si no hubiere medios en el partido para atender á dichas necesidades, la Junta respectiva lo pondrá en conocimiento de la provincial para que esta reclame fondos de los demás partidos de su demarcacion, á fin de contribuir todos en la cantidad proporcionada; y si aun esto no bastase, la provincial se dirigirá á la central para que esta pida auxilios á las demás provincias en el mismo concepto.

Art. 40. Los ingresos por cuotas fijas y repartos extraordinarios se harán efectivos por las Juntas correspondientes, marcando plazos adecuados á la residencia de los inscritos para que puedan abonarlos con oportunidad.

Art. 41. Las cuentas de todos los fondos y de su inversion, se llevarán al corriente por las Juntas respectivas, y se presentarán justificadas á las Asambleas que hayan dictado los acuerdos, para que resuelvan lo que proceda.

Art. 42. Los años económicos terminarán en el día 30 de Octubre, como último de sesion de la Asamblea general, y comenzarán al siguiente para aplicar el nuevo presupuesto á su ejercicio.

Cuando por obstáculos insuperables no se pudieran reunir las Asambleas ó dejasen de votar sus presupuestos para el año económico inmediato, se entenderá vigente el del que finalice y prorogado su ejercicio hasta la próxima celebracion de las Asambleas.

CAPITULO IV.

De los deberes de los asociados.

Art. 43. Todo individuo inscrito en la Asociacion tiene el deber de cumplir lo preceptuado en estos Estatutos y en los Reglamentos que se acuerden, así como en las disposiciones que emanen de las Asambleas y Juntas directivas dentro de sus atribuciones.

Art. 44. La inobservancia de lo prevenido en el artículo anterior, privará á los asociados de sus derechos temporal ó indefinidamente, segun lo resuelvan los jurados que se establecen por el art. 17 de estos Estatutos, ante los cuales serán oídos los interesados para el fallo que proceda.

Art. 45. Los Estatutos de la Asociacion médico-farmacéutica española no podrán ser alterados sin que se presente á la Asamblea general una proposicion suscrita por cualquier representante, en que se espresen los artículos que en su concepto deban modificarse.

Art. 46. La Asamblea en el caso anterior solo podrá tomar en consideracion la propuesta de reforma de los Estatutos; no deliberará sobre ella y dejará su discusion para las sesiones del año siguiente.

Art. 47. La Junta directiva central, si fuere aceptada la proposicion, la citará en la convocatoria para nueva Asamblea, á fin de que los representantes puedan acudir á su puesto, enterados de dicho objeto especial.

DISPOSICIONES TRANSITORIAS

Art. 48. El régimen provisional de la Asamblea y de las Juntas que han instalado la Asociacion médico-farmacéutica española continuará hasta que se renueven los cuerpos colectivos sucesivamente.

Al efecto, la Asamblea general, despues de aprobar los Estatutos, procederá á la eleccion de la Junta directiva central; esta no funcionará hasta el día en que empiece el año económico, y luego invitará á las Juntas de partido, para que se constituyan las provinciales y locales segun el Reglamento definitivo.

Madrid 23 de Octubre de 1871.

Aprobados por la Asamblea en sesion de este día.

EL PRESIDENTE, JUAN JOSE CAMBAS.—EL SECRETARIO, FRANCISCO MARIN Y SANCHO.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

Con arreglo á lo acordado por la Junta de apoderados, se previene á los pensionistas jubilados de este Monte-pio que deben presentar en esta secretaria general, calle de Sevilla núm. 14 cuarto principal, la certificacion que determina el artículo 12 del Reglamento en los 15 primeros días del presente mes; advirtiéndoles que de no verificarlo, les parará el perjuicio de no ser incluidos en la nómina correspondiente.

Madrid 3 de Noviembre de 1871.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (2)

VARIEDADES.

Tomamos de la *Farmacia Española* las siguientes líneas relativas á un hecho que merece ser conocido, y del que fuimos tambien testigos presenciales.

Ayer jueves terminó sus tareas, no interrumpidas desde su inauguracion, la Asamblea médico-farmacéutica española: ayer quedó constituida definitivamente su junta central y declarada Asamblea ordinaria, disuelta hasta nuevo mandato, se levantó la sesion siendo las seis de la noche, hora en que, todos ó la mayor parte de los señores representantes que aun permanecian en la capital, como igualmente los de Madrid, se dirigieron á la acreditada Fonda Española, en la cual se les sirvió una modesta comida.

Las conmovedoras escenas que allí tuvieron lugar no son para expresadas; los brillantes discursos que allí se improvisaron en pró de las clases médico-farmacéuticas, fueron inmejorables, como no podia ménos de suceder dada la ilustracion de los profesores allí congregados. Ya que no hagamos mencion de todos y cada uno de ellos, no

podemos resistir al deseo de manifestar lo ocurrido con un representante de provincias.

Todos ó la mayor parte de sus compañeros habían cumplido con el acuerdo de brindar; veíase nuestro provinciano, por otra parte, acosado, digámoslo así, por sus amigos para que dijera algo; no le valieron las excusas ni las protestas de que nunca había podido hacer un mediano discurso, ni aun componer una copla: dijo además que cuando trataba de hablar delante de notabilidades como las que allí había, sufría su lengua una verdadera parálisis y una hipertrofia su garganta; era, pues, de rigor decir algo, y al fin se levantó para pronunciar, poco más ó menos, estas palabras:

«Ya sabeis, mis queridos compañeros, que no poseo el don de la oratoria, pero en cambio sé sentir. Pues bien; debo deciros con la franqueza que me es propia y con todo el dolor de mi alma, que hace tiempo estoy sosteniendo una guerra á muerte con dos compañeros, víctimas como yo del caciquismo; que me han hecho mucho daño y yo á ellos; ellos como yo, que hace poco tiempo éramos ovejas descarriadas, hemos vuelto al redil, y nuestra cariñosa madre la Asamblea médico-farmacéutica cual á hijo pródigo nos admite en su seno: en vuestro nombre, pues, y el de la Asamblea les mando un fraternal abrazo.» Una salva de aplausos fué la contestación. Un señor representante conociendo todos estos pormenores quiso hablar, pero el ilustre Dr. Cambas, fiel intérprete de los sentimientos de la Asamblea y encarnación viva de las clases médico-farmacéuticas se levantó de su asiento presidencial y abrazó al representante.

Ahora bien, queridos compañeros, si la Asociación médico-farmacéutica ha de fructificar; si nuestras palabras se han de convertir en hechos: si el edificio cuya primera piedra hemos colocado ha de ser todo lo grande, todo lo sólido que puede y debe ser, es de necesidad que, imitando el ejemplo del provinciano os abraceis con vuestros enemigos de ayer, y como buenos hermanos, cubiertos con el manto de Esculapio unos, y cual abejas laboriosas de la colmena farmacéutica otros, todos de consuno trabajemos para sacar del abatimiento la desgraciada clase médico-farmacéutica española.

JUICIOS TEMERARIOS.

En el periódico inglés *The Lancet* se ha publicado recientemente un artículo sobre el estado de la medicina en España, que no honra ciertamente la proverbial gravedad del sesudo pueblo británico. Dícese en él, entre otras lindezas: que hasta hace poco tiempo no se ha cultivado aquí la anatomía porque lo impedía la Iglesia; que las erisipelas y neuralgias se curan haciendo la señal de la cruz acompañada de estas palabras, «Jesús nació, murió y fué crucificado, que se cure este mal;» que este es el país de los barberos, sacamuelas y charlatanes ambulantes; que en nuestros hospitales se abandona el alivio del cuerpo por atender al alma; que los curas dirigen estos establecimientos y tratan de convertir á los marineros ingleses, los cuales suelen escucharlos con la esperanza de obtener una botella de vino, y en fin, que los médicos españoles envidian y hacen cruda guerra á los extranjeros, mostrándose á menudo avaros y cobardes durante las epidemias.

Así se escribe la historia en un pueblo culto y que pretende ponerse á la cabeza de la civilización! Estamos ciertos de que hay muchos ingleses que nos conocen mucho mejor; pero de todos modos, es poca cordura en una

publicación acreditada dejar pasar sin correctivo relatos de tan mal género y tan faltos de veracidad, de sana crítica y hasta de verosimilitud. Anchas tragaderas se suponen á los lectores ingleses cuando se quiere presentar así á nuestra nación, tan atrasada y tan desprovista de historia como á una tribu de Africa. Hagámonos justicia, hermanos, sin olvidar que en todas partes cuecen habas, y que no es la soberbia y el desprecio de los demás el distintivo de los sabios.

Ni en España se cura ya con exorcismos, ni ha nacido aquí, sino en países muy ilustrados la clase de charlatanes ambulantes, aun por fortuna poco numerosa; ni se maltrata, antes se obsequia y mima á los médicos extranjeros; ni se dan á menudo pruebas de avaricia y cobardía, impropias de nuestro carácter; ni los hospitales están bajo la dirección de los curas, ni la anatomía se ha cultivado desde ayer, ni hay más viso de verdad en las restantes acusaciones de nuestro colega, á quien aconsejamos por caridad que no se deje sorprender tan fácilmente en lo sucesivo.

CARTAS PRUSIANAS.

Berlin 10 de Junio de 1871.

Los buenos resultados obtenidos de la resección de las articulaciones, han hecho que tomara esta parte de la ciencia un incremento como jamás le haya igualado ó superado otro progreso en la cirugía, aumentándose cada día el número de observaciones, estudiándose el proceso en todas sus fases, y haciéndose aplicaciones de la misma á la mayor parte de articulaciones del cuerpo; sin embargo, se empieza á traslucir que la resección, tal como se emplea hoy día, no formará más que un período de transición, como un eslabón en la escala del progreso; puesto que vemos asomar ya el tratamiento espectral, y no presentándose como una empresa atrevida, sino con sus bases fundamentales, mostrándonos lo que se puede esperar de él en cuanto lo sepamos emplear, acercándonos con esto á la sentencia de Hunter, cuando dice: debemos ver en todo proceder operativo una nueva prueba del atraso de la medicina. No obstante, la resección debe quedar como debe quedar la amputación, y aunque no fuera para modificar la posición de la parte como se practica en ciertos estados en los cuales fragmentos dislocados amenazan la vida, y en la anquilosis en ciertas articulaciones, aun en el mismo tratamiento conservativo tenemos que intervenir á veces para la extracción de esquiirlas afectadas de necrosis.

Los muchos experimentos practicados para descubrir lo que sucede después de una resección, son una garantía que nos permite hacer cálculos sobre lo que podemos esperar de ella en distintas edades, sexos y en cada una de las articulaciones. Entre los trabajos más recientes y exactos practicados sobre los perros, deben de ser citados los del Dr. Nassiloff sobre los cambios patológicos verificados en las superficies articulares después de la resección parcial de las mismas (*Central blat, für med Wissenschaften* 1870 número 49-50) y de los cuales daré una pequeña reseña.

Nassiloff reseccó la cabeza del húmero al nivel del cuello quirúrgico en varios perros, cosió luego las heridas, matándolos para examinar los cambios verificados á las 10 semanas de la herida. De sus experimentos resulta, que aparece una prolongación del hueso reseccado, salida en parte del periostio, y en parte del conducto medular; esta formación de crecimiento cartilaginoso

pasa despues á sustancia fibrosa intercelular, mientras que por la adición de sales se transforma en sustancia huesosa tomando los cuerpecillos celulares la figura estrellada que tienen los de los huesos. Positivamente entra luego una fluidificación de la sustancia intercelular, creciendo muchas células y vasos, desarrollándose nuevo conducto medular. Las nuevas producciones de cuerpecillos cartilaginosos se colocan en forma epitelial al rededor de los osteófitos nacidos, y forman los llamados osteoplastos, los cuales igualmente podrán convertirse en hueso por medio de la osificación de la sustancia intercelular.

Cuando parece querer formarse la nueva articulación, se encuentra solamente una superficie plana de tejido fibroso duro, que no está nunca cubierto por cartilago. Ordinariamente se presenta un crecimiento de tejido celular en la extremidad del hueso reseado, que se une con la superficie articular cartilaginosa con la cual se ha puesto en contacto, teniendo tambien lugar en la superficie cartilaginosa articular un cambio, por el cual hay una transformación fibrosa del cartilago sufriendo una fluidificación desde el conducto medular y vascularizándose. No es raro, dice Nassiloff, el encontrar entre los osteófitos los mieloplastos, cuyo origen lo atribuye dicho médico á la fusión de muchas células. Estas últimas formaciones se observan cuando se ha trasplantado médula huesosa; así, cuando habia introducido pequeñas porciones de la misma debajo de la piel de la frente del perro y despues de haber cosido bien la herida, notaba que á los 17 dias se habia desarrollado una especie de cuerpo huesoso en la parte, en el cual se podia demostrar la producción de hueso con formación de nuevo conducto medular, originado naturalmente de la pequeña cantidad de sustancia medular allí introducida.

Con esto se ve cuáles son las partes que contribuyen á la formación de la articulación nueva para sustituir la que ha sido reseada y alejada, no debiendo ponerse en duda que son varios los orígenes del nuevo producto, puesto que contribuyen para ello la médula, el periostio, y aun está tambien probado que tiene propiedad osteogénica el tejido celular intermuscular, aunque en un grado á la verdad muy inferior. De lo dicho se deduce, que si bien debemos procurar que todos esos elementos existan para el buen resultado de la operación, podemos no obstante practicar y obtener un resultado satisfactorio aunque falte uno de ellos. Así por ejemplo, no se dirá que despues de una fractura por arma de fuego sea muy fácil practicar una resección sub-periostica porque en la mayoría de los casos está destruido; y se obtienen sin esa condición resultados muy satisfactorios.

Preciso es decir en este lugar, que si bien es de la manera dicha como se observa el proceso, se observa á veces que solo hay un acortamiento del miembro producido por la retracción muscular, habiendo solo aproximación de la superficie sin que se haya verificado el mencionado proceso; en cuyo caso debemos quedar descontentos de la operación, aunque debo añadir, para consuelo, que es raro este caso, y que si bien no se consigue siempre la nueva articulación como la deseamos, son más bien otras las causas que lo ocasionan.

Demos pues que se trate de la resección, ya sea por vista de una fractura complicada que penetra en una articulación, ya por una herida cuya curación no se logra por el tratamiento expectante, ya en fin para corregir una anquilosis defectuosa, etc.; no debemos olvidar que con ella

nos proponemos obtener una nueva articulación, y que para ello son necesarias ciertas condiciones, sin las cuales *á priori* se puede pronosticar el fatal éxito de la operación. En las resecciones de las articulaciones nos proponemos alejar los fragmentos de hueso ó cartilago dejando superficies planas, para obtener despues una articulación casi como la anterior; pero para dicho resultado es preciso que los vasos y nervios principales queden intactos, debiendo renunciarse á la resección de una superficie articular en donde estén destrozados.

Es indudable, que cuanto mayor número de vasos y nervios queden intactos, mejor resultado obtendremos; pero hay operadores que llevan esta condición al extremo. Con solo que haya los indispensables para la vida de la parte, de bemos practicar la resección en cierta clase de heridas, por más que sepamos de antemano que se puede resentir el miembro algo de atrofia, que puede sufrir tal ó cual parálisis; pero siempre prefiero un miembro de estas condiciones á un miembro artificial.

Lo que es preciso examinar con detención es el método operatorio que se debe emplear, y saber cuál es el más á propósito segun sea la articulación.

Se pueden admitir dos métodos; uno longitudinal y otro transversal, y por la reunión de los dos se forma un tercero.—No es tarea fácil el aclarar cuál de los tres es el mejor, y lo que es más, creo, que no se puede decir en absoluto, debiendo atenderse á las circunstancias especiales de la articulación.

El método de cortes longitudinales es el profesado por Langenbeck y es del que nos hemos valido en el lazareto; pero no para todas las articulaciones, puesto que la de la rodilla y de la articulación coxo-femoral presentan atendidas sus condiciones anatómicas, más ventajas para emplear el método misto, y esta es tambien la opinión de Langenbeck. Al método longitudinal le atribuyen sus contrarios el que produce parálisis por tener que cortar en demasiada extensión; yo creo que esto es infundado: lo que sobre él puede decirse, es que no todos los operadores poseen la destreza suficiente para practicarlo.

El método de cortes transversales tiene solo aplicaciones limitadas, y aun por la posición de la parte, tal por ejemplo, el corte transversal usado hoy dia para la resección de la articulación coxo-femoral que empieza entre la espina anterior superior iliaca, y baja hasta detrás del trocanter, usado tan solo por haberse demostrado que es esta la mejor manera de penetrar en la articulación produciendo el daño menor posible, que por lo demás el corte transversal deja los labios de la herida muy separados y corta á veces comunicaciones muy interesantes. Por esto se le ha abandonado completamente en la articulación del codo, porque cortando transversalmente el tendón del triceps, hacia desaparecer la unión que existe entre este y la aponeurosis anterior del antebrazo, cuya falta de comunicación tanto perjudica para el resultado final de la resección.—La resección puede ser parcial y total. Esto depende de la extensión de la herida, y más que todo de si ha sido ó no abierta la articulación, pues en caso negativo se puede practicar la parcial; pero aun dado que esté abierta la articulación, se cuentan muchos casos de curación. Sin embargo, si la herida es extensa y segun sea la articulación, se saca mejor resultado de la resección total: entonces, desapareciendo las superficies articulares, cesa de existir la articulación, y con esto la gravedad de los heridos en esa parte. Nosotros hemos practicado la resección parcial del condilo externo del fémur en un soldado herido en esta parte por una bala de Chassepot; luego le

pusimos el vendaje de yeso y el enfermo salió curado y con movimientitos. —En lo que tambien se insiste mucho hoy dia es en practicar la reseccion sub-periostica; verdaderamente es de gran valor esa condicion; pero en muchisimos casos de heridas no es posible por estar destruido, y además exige esto mucho tiempo: más bien en las resecciones á causa de enfermedad de la articulacion, es donde por estar endurecido y engrosado se deja desprender fácilmente y en cuyo caso debemos procurar conservarlo.

Poco tengo que decir de los instrumentos de que nos hemos valido, pues no sé se haya empleado ninguno nuevo; como siempre, hemos echado mano del escalpelo, elevadores, raspadores, sierra, etc.

Tambien se hace objeto de discusion el fijar cual es la extension máxima del hueso extraido, pasada la cual no pueden llegar á unirse las superficies; respecto á esto debo decir, que es diferente en cada articulacion y en cada individuo. Se reseca una extremidad del hueso de cuatro á cinco pulgades dando buen resultado, y he visto un teniente operado por Langenbeck, en cuya operacion se le resecó todo el astrágalo y el cuboides, dando un resultado tan favorable, que los huesos se han reproducido completamente como tuve ocasion de tocarlo y examinarlo el dia 6 de Junio en la clase de clínica quirúrgica, en donde lo presentó dicho profesor para hacer ver lo que puede esperarse de la reseccion: esto no es decir sin embargo que cuanto más corto sea el pedazo extraido no sean muchas más las probabilidades de mejor éxito, haciendo llamar mucho la atencion sobre esta circunstancia el célebre profesor de Cambridge, Dr. Humphry.

Una vez practicamos la reseccion total de la articulacion del codo en un soldado, cuya historia está expuesta en una de mis cartas anteriores (véase EL SIGLO MÉDICO núm. 896). Despues de haberse intentado el tratamiento expectante tuvimos ó creimos deber desistir y pasar á la reseccion de la articulacion; tenia el olecranon bastante destruido como tambien la extremidad inferior del húmero. Aprovechamos en parte la abertura de la herida que recaía en la region del olecranon. Despues de haber anestesiado completamente al paciente, practicóse un corte longitudinal empezando á pulgada y media encima de la punta del olecranon, siguiendo una línea que pase por su parte media y un poco interna, y que termine á una y media del cúbito con una pequeña inclinacion al borde interno; cuyo corte penetró hasta el hueso inmediatamente, separando el tendon del triceps por su parte interna hasta dejar libre el condilo interno de sus inserciones musculares, cuidando sobre todo de no herir el nervio cubital que debe ser despejado junto con las partes blandas, no debiendo ni siquiera ser descubierto; lo propio se hizo para dejar libre el condilo externo separando el triceps el ancóneo y los músculos extensores; todo esto estando el brazo en flexion y abduccion. Pasóse con el raspador y luego con el elevador para conservar algo de periostio, pero estaba este casi totalmente destruido; separando por un corte las uniones ligamentosas quedó libre la articulacion, y se pudo entonces hacer salir hácia fuera la extremidad del húmero que fué reseçada haciendo lo propio con el radio y el cúbito cada uno por separado, pudiendo aun conservar las inserciones del tendon del triceps y braquial interno. La hemorragia fué insignificante; y lavando la herida con agua fria, logramos dejar bien limpia la parte, dejando la herida libre sin ninguna sutura.

Este, como se desprende de la forma del corte, es el método de Langenbeck, cuya forma longitudinal ha pro-

curado introducir en la práctica de la mayor parte de las resecciones, pudiendo decirse haber logrado ya adquirir el mayor número de partidarios en el norte de Alemania, aunque á decir verdad, si bien teóricamente presenta muchas ventajas, creo que se necesitan hombres como el autor para salir airoso de él. En Austria ha encontrado este método mucha oposicion, especialmente por parte de Neudorfer. En Inglaterra, veo que muchos de los principales cirujanos prefieren practicar dos cortes longitudinales ó en H, pues así se espresa C. I. Maunder en un artículo (*on primary excision of the elbow joint. Lancet.* número xx.) Lo propio los cirujanos franceses como Rayer, Velpeau, Nelaton, etc.

No obstante, Langenbeck admite en ciertos casos los cortes trasversales, puesto que practica siempre en la reseccion de la articulacion coxo-femoral el corte de Antony Wigt.

Practicamos tambien una reseccion de la rodilla en un soldado francés haciendo un corte en forma de herradura U desde uno á otro condilo y llevándonos la rotula; en esta articulacion se puede decir que este es el corte que menos destrozo produce, y cuyo defensor se encuentra en Inglaterra en la persona del Dr. Frederick habiéndole ya practicado Filkin en 1762, si bien en articulaciones enfermas no por armas de fuego. Aun tuve ocasion de ver dicho soldado ayer en Augusta Hospital, en donde ha sido trasladado por haberse derribado ya las barracas, y no pude menos de compadecerle por hacer 11 meses que fué resecado y aun dá la herida mucho pus; que á no haber sido un sujeto robusto, ó bien habria muerto ó habria tenido que someterse á la amputacion. No obstante de no ser frecuente que los heridos despues de la reseccion duren tanto tiempo, Bryont cita casos en que ha visto retardarse hasta 10 años la curacion (*Medical Times* 1870).

Para la reseccion de la articulacion escápulo-humeral nos hemos valido constantemente de un corte longitudinal, indicado ya por Robert y Malgaigne.

En la reseccion de la muñeca hemos practicado un corte longitudinal en el borde esterno del radio, y luego otro paralelo en el borde externo del cúbito, siendo así fácil poder llegar á coger sus extremidades. Tambien dos cortes longitudinales nos han servido para resecar la articulacion del pié, cuya reseccion ha sido puesta muchas veces en práctica.

Una vez concluida la operacion, aunque esta haya sido practicada todo lo mejor posible, tenemos aun que atender á la parte principal ó sea al tratamiento consecutivo de la herida.

He dicho que nosotros hemos dejado la herida sin coserla, y á esto le doy una importancia de primer orden porque he visto la gran cantidad de pus que nos ha dado la herida como tambien muchos abscesos, por lo que creo que cosiendo la herida los favorecemos. Yo bien sé que si se vence esta constante ó muy frecuente complicacion, ganamos tiempo, pues la herida no dura tanto; pero al tratarse de operaciones tan delicadas se debe anteponer la seguridad del éxito al acortamiento de la afeccion. He visto al profesor de la Charité Dr. Hordelen, uno de los jefes de Sanidad militar de Prusia, que cose parte de la herida, y en las resecciones en que hay dos aberturas longitudinales cose una dejando libre la otra para la salida del pus.

En todas las resecciones hemos empleado el vendaje de yeso tal como se le describe, poniendo en toda la extension del miembro en la parte inferior un aparato de ma-

dera para descanso del mismo, que ha de ser diferente para cada reseccion; poniendo tambien tres arillos de hierro sostenidos y pegados por el yeso, por los que se hace pasar una cuerda que se fija á una vara puesta arriba longitudinalmente obteniendo así la suspension del miembro: se debe tambien hacer una ventana que deje completamente á descubierto la herida.

Tenemos, pues, con esto, obtenidas las condiciones principales é indispensables que se debe dar á la herida, es decir: 1.º absoluto reposo del miembro, obtenido por el vendaje de yeso y la suspension; 2.º ningun impedimento á la salida del pus, gracias á las ventanas practicadas; y 3.º la elevacion del mismo por medio de la suspension.

La reaccion local y general que presenta la reseccion no suele ser temible, por no hacerse de consideracion, habiendo observado que es de mal pronóstico si la temperatura se eleva mucho el dia mismo de la operacion, como sucedió en el caso de la reseccion del codo arriba citado, cuya temperatura llegó el mismo dia á 41º. Para combatir la tumefaccion y el dolor local, que aunque no en grado elevado la solemos observar no obstante, nos hemos valido siempre del hielo aplicado sobre la herida, y los enfermos han dicho serles muy agradable.

Tópicamente para la herida nada hemos empleado, dejándola completamente libre como en las amputaciones; no obstante Bardeleben emplea desde el primer dia paños empapados de agua que contiene una pequeña cantidad de ácido fénico renovándolos muy á menudo; nosotros hemos lavado la herida con esa agua desde los cinco ó seis dias cuando empieza la supuracion. Si esta ha sido abundante, hemos empleado los tubos de drenage, que por cierto los hemos empleado á menudo, debiendo vigilar con gran cuidado si se forman abscesos, que no son raros, habiéndolos ya observado en distintas épocas, en cuyo caso deben abrirse aunque para ello deba penetrarse en la articulacion, pues durante este periodo está el paciente expuesto á muchos peligros, tal por ejemplo la necrosis y abundantes supuraciones de los huesos, como tambien de las partes blandas; por lo que debemos temer la presencia de la puohemia ó de otra grave complicacion.

Con respecto á la dieta debemos procurar sea confortante, para que pueda el enfermo soportar la supuracion, siendo bueno respirar el paciente un aire puro y renovado.

A las cuatro ó seis semanas, aunque á veces más tarde, acostumbra cerrarse la herida por medio de granulaciones pudiéndose empezar á imprimir algun movimiento al miembro.—La reseccion, cuando ha estado bien indicada, dá un resultado mucho más favorable que la amputacion; pero la herida resultante de la amputacion se cura generalmente más pronto que la producida por la reseccion.

DR. BADIA.

DEL INFLUJO DE LOS ASTROS EN LAS

ENFERMEDADES.

POR D. J. B. ULLERSPERGER. (1)

Todas estas cosas emanaron de la observacion simplísima de la naturaleza, y nos toca ahora demostrar el enlace entre lo observado y la influencia de los astros. Uno de los más célebres médicos de España juzgaba al parecer como nosotros, cuando escribió: La medicina de

«Hipócrates se puede llamar un complejo de hechos enlazados entre sí segun el orden de la naturaleza, y recogidos por la atenta observacion de sus operaciones. En «el exámen de las causas de las enfermedades, procedió «del mismo modo, porque solamente averiguaba aquellas «que se ofrecian á los sentidos; y por esto eran objetos «de la observacion» (a).

De este que hemos sacado de la historia y confirmado con la autoridad de Andrés Piquer, de Aragon (1), resulta el siguiente testimonio histórico—«Hipócrates fué el principal autor de la medicina experimental.»

Empero Hipócrates escribió sobre los dias críticos de una manera en las Epidemias, y de otra en los Aforismos y en los Pronósticos. La razon de esto es que sus libros no fueron escritos todos en un mismo tiempo. De aquí que muchas veces se comentase y se enmendase á sí mismo.

Este hombre extraordinario, tesoro de observaciones y de experiencias, dotado de raro ingenio, de profunda sagacidad y de penetrante espíritu, adornado con sublimes dotes de alma, varon de conciencia, muy digno de fé y amigo de la naturaleza, trasmitió á la posteridad las cosas que con certeza habia observado, consignado con igual fidelidad las que juzgó dignas de ser notadas así de las suyas, como de las de sus antecesores. No solo alabó la astronomía como muy necesaria á los médicos, sino que mandó tambien observar con toda exactitud el orto y el ocaso de los astros.

En casi todos los escritos de Hipócrates se encuentra consignado el influjo de los astros, tanto directo como indirecto, en las enfermedades del hombre. Siendo hechos los que dejó escritos, están marcados con el sello de la verdad. Aun vamos á exponer algunas sentencias que se refieren á la cuestion presente, con las que satisfaremos racional y realmente á nuestro objeto. Tenia, en efecto, Hipócrates la persuasion de que «por las constituciones del aire podian adivinarse las enfermedades futuras,» y «que pertenecia al médico estudiar los lugares, el aire y las aguas.» Escribió que las ciudades puestas al sol y á los vientos, y dotadas de aguas saludables, estaban exentas de muchas enfermedades, á las cuales se hallan expuestas las que se encuentran en diversas ó muy contrarias circunstancias. «Semejantes aseveraciones no solamente se pueden sacar de los libros de las epidemias, de los de los aires y las aguas, sino tambien de los aforismos, de los pronósticos y de las crisis.» «En un estio seco—escribió el venerable anciano de Cos—se terminan las enfermedades más pronto que en uno húmedo.» «El aire frio produce fluxiones y la ronquera, engendra fluxiones serosas, esceso de pituita, y los productos hiemales, y hace que las mujeres estén expuestas al aborto, y los niños á las convulsiones.» «Los que se exponen al frio son atacados de inflamaciones de los ojos y de los pulmones.» «El calor que sigue á una estacion húmeda produce excreciones serosas en los ojos y en el bajo vientre, y fiebres que á veces son agudas.»

Aconseja Hipócrates, que, para las operaciones quirúrgicas, se atienda con mucho cuidado á la constitucion del aire.—Atribuyó á las constituciones las causas de todas las enfermedades, principalmente de las verdaderas.

(a) El autor copia é inserta en castellano, este texto tomado de la prefacion del tratado de Piquer titulado: *las obras de Hipócrates más selectas, traducidas etc.* tom. 1.º

(1) Nació en 1711, y murió en 1772.

(1) Véase el número 927.

mente pestilenciales.—Afirmar que en las constituciones de aires diversos, consisten tambien las diversas estatu-
ras, las trazas y los temperamentos del hombre, las varias formas de las direcciones de aquellos, y advierte que la temperatura del clima hace á los habitantes propios para cada parte del mundo—y tambien observó una gran conformidad entre la constitucion del aire y de las enfermedades, de modo que los habitantes de las regiones húmedas son leucoflemáticos, abultados y melancólicos, por la relajacion de las fibras y la humedad que reciben del aire, «pero que las causas contrarias presentan opuestos efectos.»

«Segun varian las estaciones, dominan diversos humores, y aunque no sienten novedad alguna los cuerpos sanos y robustos, los que, por el contrario son delicados, bien por su edad, bien por su constitucion, experimentan alteraciones notables.» «... En el estío reinan mas el cólera-morbo, y las fiebres intermitentes y las que se alternan con espeluznos de frio. Estas á veces se hacen malignas, y llegan á ser enfermedades agudas, por lo que conviene precaverse de ellas. El dia quinto, el séptimo y el noveno indican principalmente las enfermedades de esta clase... pero es lo mejor esperar con cautela hasta el décimo cuarto.»—Todo esto comenta suficientemente el aforismo.» Los cambios de estaciones principalmente ocasionan enfermedades» (1).

Aun habla con más claridad del tiempo, y de la influencia de los astros (2) «Que es utilísimo que en la primera parte del estío y hasta el principio de la canícula no llueva; pero en la segunda parte, despues de entrar la canícula es útil el agua y el temporal de invierno, pues en la misma entrada de la canícula conviene que reinen algun poco los ctesias australes y sucedan tantas lluvias, como soplen vientos ctesias hasta el orlo del arcturo.»

«Si el invierno fuese seco y con aquilones, y la primavera lluviosa y austral, se originarán necesariamente fiebres agudas en el estío y oftalmias, y entorpecimientos en los intestinos.»

En las epidemias (3), finalmente, leemos. «Mas en el invierno, desde cerca del solsticio brumario hasta el equinocio, continuaban las fiebres ardientes, y las frenitis, y muchos perecian. Ocurrieron empero con variedad las crisis, y en muchos la enfermedad se creció en el quinto dia de su principio, intermitió al cuatro, repitió y se juzgó al quinto dia de la recidiva; de todo punto, en catorce dias. En los que se presentan las enfermedades del estío, vienen erupciones en el quinto dia, y en algunos, más tarde.» Pero por erupciones,—*præterea*—parece que entiende expulsiones críticas, ya por epistaxis, ya por sudores, deyecciones alvinas, orinas, abscesos etc. «Las toses empezaron cerca del solsticio de invierno, del dia décimo quinto al vigésimo, por los frecuentes cambios de los austros y aquilones... (1)»

(Se continuará.)

(1) Para más extensas noticias de las epidemias véase *Hippocratis medicorum omnium principis epidemiorum liber vi jam recent. latinitate donatus Leonardo Pucchio interprete.*—Hoyanoe 1532.—4.^o—ex officin. Joann. Sicer. partic. septim. p. 220.

(2) Hippocrat. liber. in aphor. sect. 1.

(3) Hippocrat. popular. comment. I.

(3) Epidem. lib. vi. xxiii. p. 117.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Los tres primeros dias de la presente semana continuó el temporal lluvioso y soplando los mismos vientos que en la anterior; pero en los restantes, se puso aquel vário y revuelto, anubarrado y con celagería, saltando el viento al N-O y N-N-O alternados con los O S O y S-O. Respecto a las columnas termométrica y barométrica fueron de escasa importancia las oscilaciones que en ellas llegaron á observarse.

Continuaron presentándose bastantes casos de fluxiones, catarros, dolores reumáticos y nerviosos, de fiebres catarrales y gástricas, y algunos enfermos con pleurodinias, pleuresias, pulmonías, congestiones cerebrales, irritaciones gastro-intestinales y de flemasias más ó menos intensas del hígado.

Casi todas las afecciones crónicas, contando entre ellas las tisis, las pleuro-neumonías, las mielitis, las hidrope-sias, las neumo-hepatitis, los catarros de la laringe, bronquios y pulmones, así como las irritaciones gastro intestinales y las afecciones orgánicas del corazon, han seguido un curso tan rápido, que son muchos los enfermos que de ellas han sucumbido.

Inauguracion.—Uno de estos últimos dias se verificó en Cádiz la inauguracion de la Escuela libre de Farmacia que se ha instalado en dicha ciudad sostenida de fondos municipales. Asistieron al acto el gobernador de la provincia, el Rector de la Universidad de Sevilla y una numerosa concurrencia.

Agenda médica.—Llamamos la atencion de nuestros lectores hácia el anuncio que insertamos en otro lugar, para que procuren facilitar á la redaccion de este interesante libro las noticias que se reclaman, contribuyendo á completarle y aumentar su utilidad.

La ovariectomía en Bélgica.—El Dr. Boddaert, de Gante, acaba de practicar con éxito su segunda operacion de ovariectomía. El procedimiento que ha seguido es el del Dr. Spencer Wells, de Lóndres. Parece que el Sr. Boddaert es el primer cirujano belga que se ha atrevido á ejecutar operacion tan arriesgada.

Mónstruo notable.—Segun un periódico americano, vive en el Ohio un niño doble que ha sido examinado por los doctores Williams y Little. Los dos cuerpos están reunidos en la linea media desde el occipucio, en toda la longitud de la espina dorsal. Por un lado están perfectamente desenvueltos todos los miembros; por el otro hay una pierna muy grande imperfecta, con la apariencia de la reunion de dos piernas. Esta pierna tiene ocho dedos, dos de ellos semejantes al grueso del pié. Cada criatura reúne todos los órganos esenciales en el estado normal: brazos, manos, pulmones, corazon, hígado, estómago. Al tiempo de examinarlas gritaban; pero luego se durmió una de ellas y otra siguió despierta. Cuando llora una de ellas, se agita la pierna que le pertenece y la otra está tranquila. Al propio tiempo se mueven los dedos de la pierna imperfecta; pero esta en su totalidad permanece inmóvil. Parece que ambos niños gozan muy buena salud.

Defuncion.—En la madrugada del 8 del corriente y á consecuencia de una afeccion orgánica del corazon, pasó repentinamente á mejor vida á la edad de 73 años, nuestro inolvidable antiguo y muy querido amigo el Sr. D. Juan de Mata Casaña, ex-médico castrense y médico de la hospitalidad domiciliaria. Práctico distinguido, amigo y compañero irremplazable y modelo de padres de familias, deja á esta un nombre sin mancha, una reputacion envidiable y un recuerdo eterno á sus numerosos amigos. ¡Qué Dios haya premiado sus virtudes con la paz eterna!

Necrologia.—Ha fallecido en París el Dr. Blache, justamente apreciado por sus conocimientos y práctica especiales en las enfermedades de los niños. Había sido presidente de la Academia de medicina, y sus cualidades personales le recomendaban no menos que las científicas. Había llegado á la avanzada edad de 73 años.

Defensa instintiva de los peces.—Dice el Sr. Pouchet, en una comunicacion dirigida á la Academia de ciencias de París, que los pescados tienen la facultad de ocultarse á la vista del observador, por medio de movimientos voluntarios que facilitan la refraccion de la luz en sentidos

diversos. Añade que basta cegarlos para que desaparezca este fenómeno, lo cual demuestra que es instintivo y voluntario.

Vivisecciones.—La *Asociación británica* reunida últimamente en Edimburgo, ha declarado que para la fisiología experimental no deben hacerse operaciones dolorosas en animales vivos sin someterlos antes al cloroformo.

Libertad en el ejercicio de las profesiones.—Ha alarmado á algunos la proposición presentada á las Cortes por el Sr. Peñuelas para que se declare libre el ejercicio de las profesiones de abogado, médico, farmacéutico y arquitecto, ya que lo es el de los cargos de ingenieros de caminos y de minas. Pero atiéndase á que el espíritu de la proposición es el de hacer extensiva á estas últimas clases la expedición de títulos, en consideración á lo inconveniente que sería privar de ellos á las primeras. Por lo tanto, no nos creemos por ahora amenazados de *libertad profesional*, y tenemos entendido que esta es también la opinión de la Junta directiva central de la Asociación médico-farmacéutica; la cual no dudamos que si llegase el caso de obrar, se manifestaría tan enérgica en sus protestas como exigen los intereses encomendados á su vigilancia.

Noticias del cólera.—Tomamos las siguientes de un periódico de Viena del 5 de Octubre.

En Dantzig empezó la epidemia el 1.º de Agosto, y hasta el 11 de Setiembre se contaron 33 casos; 23 de ellos terminados por la muerte. Del 11 al 18 de Octubre hubo una recrudescencia significada por 12 casos, de los cuales 10 fueron mortales. La pequeña población de Elbing (Prusia) ha sido más castigada, contando ya 141 invadidos y 33 muertos. En Berlín no hay todavía epidemia formal: los pocos casos que han ocurrido se refieren á personas venidas de los puntos infestados y especialmente de Königsberg: el último parte de los fallecidos en esta capital, comprende 5 casos de cólera, 15 de disenterias, 186 niños muertos de diarrea y 115 de viruelas.

En Hungría se han publicado 5 casos de cólera, pero el resto de Austria se halla libre hasta el día.

En Turquía se han contado numerosos casos de cólera. En Constantinopla, en Nikolaiewo en Arabia, y sobre todo en las inmediaciones de Medina y de la Meca, ha habido numerosas víctimas, y esto hace temible la época cercana de la peregrinación de los mahometanos á la tumba del profeta.

Sin embargo, el descenso de la temperatura ha hecho cesar súbitamente el cólera en Constantinopla; el 7 hubo ya solamente tres muertos y el 8 ninguno. Han fallecido de la epidemia 150 personas.

El cundurango.—Con este nombre se conoce en los Estados Unidos un pretendido específico recién preconizado contra el cáncer. Desgraciadamente los ensayos hechos en el hospital de Nueva-York no han dado hasta ahora más que resultados negativos. Por lo tanto, es de temer que no sea esta sino una ilusión más, de las muchas que se van sucediendo relativamente á la terapéutica del cáncer.

Exposición notable.—Llamamos la atención de los profesores de partido hacia la que insertamos en otro lugar, elevada á las Cortes por la Asamblea médico-farmacéutica. Es un documento muy bien razonado, con el cual, si no se consigue el objeto, habrán al menos las clases profesionales cumplido un deber, protestando enérgicamente contra una medida injusta, é inconveniente además para los intereses sociales bien entendidos.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que pretendan la vacante de médico-cirujano de Cumbres de San Bartolomé, tengan entendido que se está desempeñando dicha vacante por un profesor en medicina y cirugía con el carácter de interino que la tiene solicitada, habiéndola desempeñado en propiedad por espacio de muchos años, y además de tener igualado á todo el vecindario y estar enlazado con una de las principales familias, piensa continuar en dicho punto.

VACANTES.

Las de *médico-cirujano y farmacéutico* de Espera, provincia de Cádiz, dotadas la primera con 1.000 pesetas y con 400 la segunda con más el abono de las medicinas que sumi-

nistre á la Beneficencia. Las solicitudes hasta el 6 de Diciembre.

—La de *médico-cirujano* de Arrázua, provincia de Bilbao, su dotación 1.000 pesetas pagadas de fondos municipales por la asistencia de 30 familias pobres y otros varios emolumentos. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Cabezamesada, provincia de Toledo, su dotación 1.250 pesetas por la asistencia de los pobres, y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Holguera, provincia de Cáceres, su dotación 1.500 pesetas por la asistencia gratuita de los pobres, y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Losar de la Vera, provincia de Cáceres, su dotación 1.000 pesetas por la asistencia gratuita de 64 familias pobres, y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Pozuelo, provincia de Cáceres, su dotación 750 pesetas por la asistencia gratuita de los vecinos pobres, y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 6 de Diciembre.

Las de *médico y cirujano* de Mediana, provincia de Aragón, dotadas con 450 pesetas la primera y 300 la segunda, pagadas del presupuesto municipal por la asistencia de los pobres y las iguales. Las solicitudes hasta fin del corriente.

ANUNCIOS.

AVISO IMPORTANTE.

La *Agenda Médica* que presta tan grandes servicios á la clase Médica, se halla en prensa para 1872; é interesando á todos que tenga la mayor exactitud tan completa como sea posible, se suplica á los Sres. Profesores de medicina y cirugía, de farmacia, de veterinaria y albéitares, que no estén incluidos en la *Agenda* ó cuyas señas estén equivocadas, se sirvan mandar una nota para su rectificación.

También pueden indicar cualquier mejora que crean conveniente.

Los avisos á la Redacción, Plaza de Topete, número 10, tienda.

MI PROFESION DE FÉ MÉDICA.

Ó BREVE EXPOSICION DE PRINCIPIOS CON RELACION Á LA CIENCIA, Á LA ENSEÑANZA Y Á LA PROFESION

por el Dr. D. Francisco Alonso y Rubio.

Un folleto en 8.º.—Precio 12 reales.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

MANUAL DE OBSTETRICIA.

Para uso de las matronas.—Un tomo en 8.º.—Precio 20 rs.

CLINICA DE OBSTETRICIA.

Colección de hechos de distocia, que pueden ser de gran utilidad para la práctica.

Un tomo en 8.º 12 reales.—Se venden en las librerías de Bailly-Baillière, Duran, Moya y Plaza. (472)

CLINICA MEDICA DEL DOCTOR SANTERO Y MORENO.

La segunda edición de esta interesante obra práctica, no menos útil á los profesores que á los alumnos, por el sistema que rige su composición, va muy adelantada; habiéndose agotado la primera á poco tiempo de terminada. Este hecho y el premio que mereció de la Real Academia de Medicina, son bastantes para recomendar un trabajo, que sobre estar al nivel de los conocimientos actuales, contiene originalidad y una crítica razonada y severa. Anunciamos su publicación cuando esté terminada.

Ensayo de Medicina general, ó sea de Filosofía médica por D. Matías Nieto y Serrano. Se vende en provincias en las principales librerías y en Madrid en las de los Sres. Bailly-Baillière y en la de Moya y Plaza.

Un tomo en 4.º de más de 500 páginas, 26 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte por el correo.

MADRID 1871.

Imprenta de la Viuda de Orga, plazuela del Biombo, 4